



807

208

Arribay



"HERMANOS
DE ARMAS"
por C. S. DE TEJADA

Ayuntamiento de Madrid



ARRIBA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
BUENOS AIRES - CERRITO 979 - U. T. 41-3094

editada por la delegación general de prensa y propaganda de
FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S. EN SUD AMERICA

ARGENTINA — BOLIVIA — CHILE — PARAGUAY — URUGUAY

TARIFA DE SUSCRIPCIONES:

Argentina		Extranjero	
TRES MESES	\$ 3.—	TRES MESES	\$ 4.50
SEIS MESES	" 5.—	SEIS MESES	" 7.50
UN AÑO	" 10.—	UN AÑO	" 15.—

AFILIADOS: POR MES \$ 0.75

NUMERO SUELTO: BUENOS AIRES \$ 0.20 — INTERIOR \$ 0.25

NUMERO ATRASADO \$ 0.40

La suscripción a ¡ARRIBA! es obligatoria para todos los afiliados a la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. a excepción de la esposa y los hijos de los afiliados suscriptores.

Pedidos de suscripción o publicidad dirigirse al Administrador de
¡ARRIBA! - Cerrito 979 - U. T. 41-3094 - Buenos Aires



PRESENTARA PROXIMAMENTE
el gran film español

" MARÍÑEIROS "

UN POEMA GALLEGO REALIZADO POR
EL DIRECTOR JOSE SUAREZ

SERA UN EXITO SIN PRECEDENTES

CALZADOS



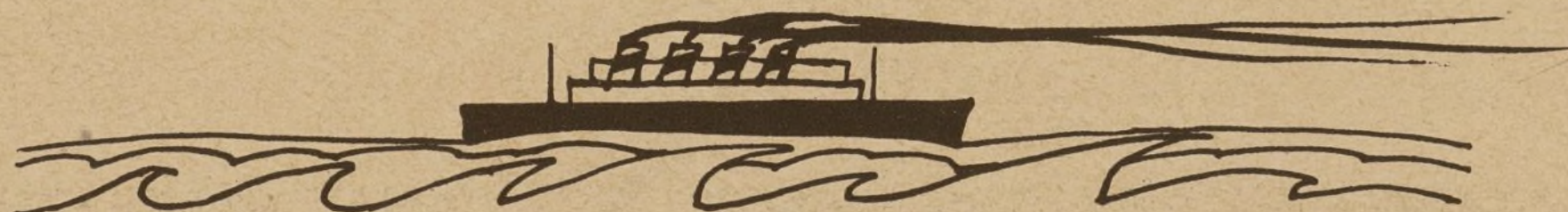
La Marca que el público Pide



CASTILLO, MANCEBO y Cía.

COCHABAMBA 2330

BUENOS AIRES



MAURA Y COLL

25 DE MAYO, 158

U. T. 33, Avda. 2472-73

AGENTES MARITIMOS
DESPACHANTES DE ADUANA
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Ayuntamiento de Madrid

GRANDES
ALMACENES

"EL IMPARCIAL"

ROTISERIA • B A R
IMPORTACION DE PRODUCTOS ESPAÑOLES

CASA CENTRAL
"EL IMPARCIAL"
VICTORIA 1001
U. T. 38, 4856 - 3562

SUCURSAL
"LA MONTAÑA"
VICTORIA 1201
U. T. 38 - 5821

ALVAREZ Hermanos



La más surtida en fotos y postales
de la Ciudad y del Interior

CASA FUNDADA
EN EL AÑO 1919

Gran surtido en láminas para
cuadros y motivos para estudios

Consulte precios
por cualquier trabajo de imprenta
y útiles para Escritorio
teléfonicamente a
34 DEFENSA 0444

Acaba de aparecer



el Libro
QUIMICA ORGANICA

ACOMODACION INTEGRAL A LOS PROGRAMAS
OFICIALES EN VIGENCIA PARA 5to. AÑO DEL
COLEGIO NACIONAL

por F. J. GALARZA
DOCTOR EN QUIMICA
PROFESOR DE LA MATERIA
EN EL COLEGIO DEL SALVADOR

En todas las librerías

Aceite

VERCHER

el mejor aceite para
la mejor mesa

Coñac

DOMECQ

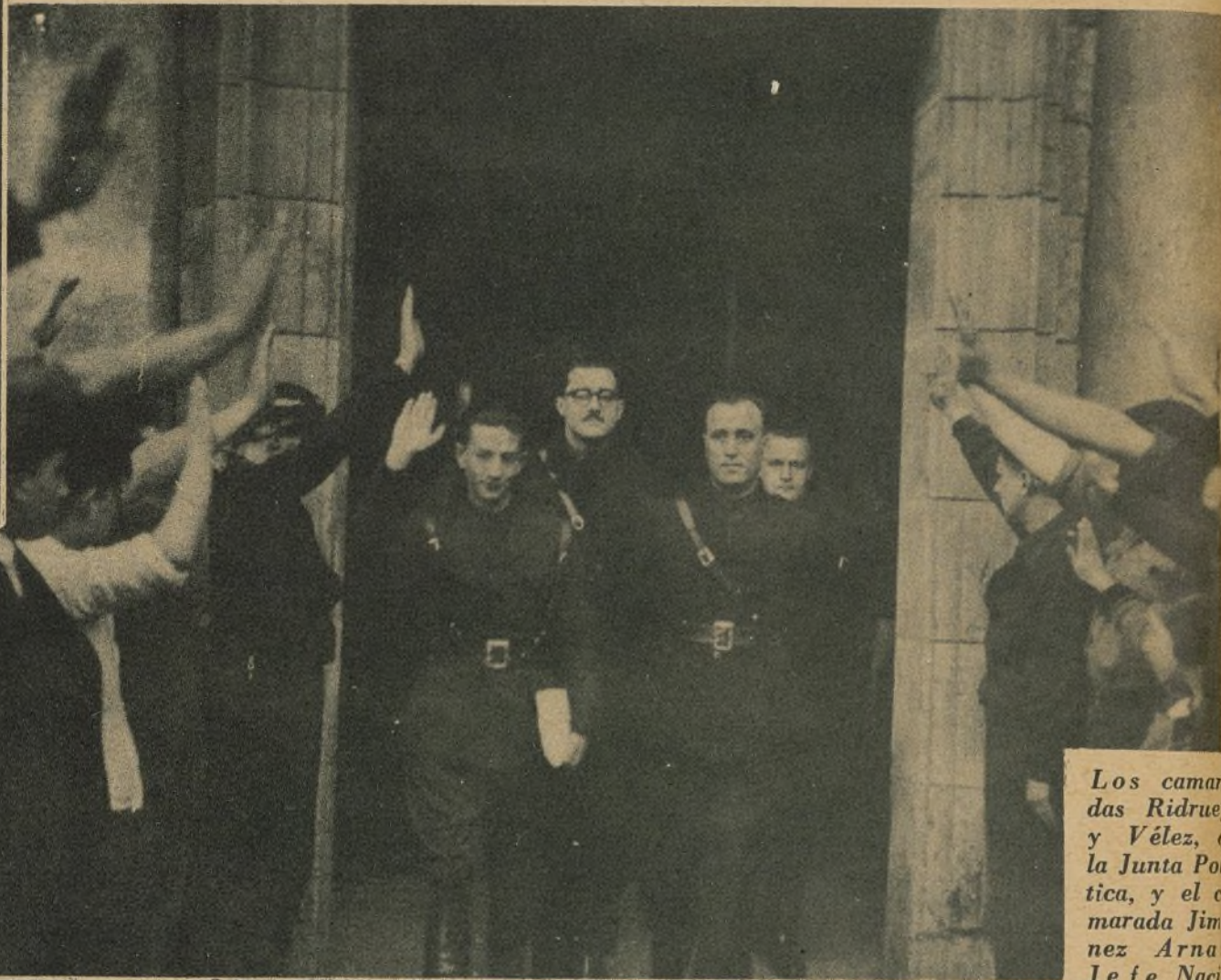
Ferrer Cepas

IMPORTADORES =
Merello Ferrer
= • BUENOS AIRES •

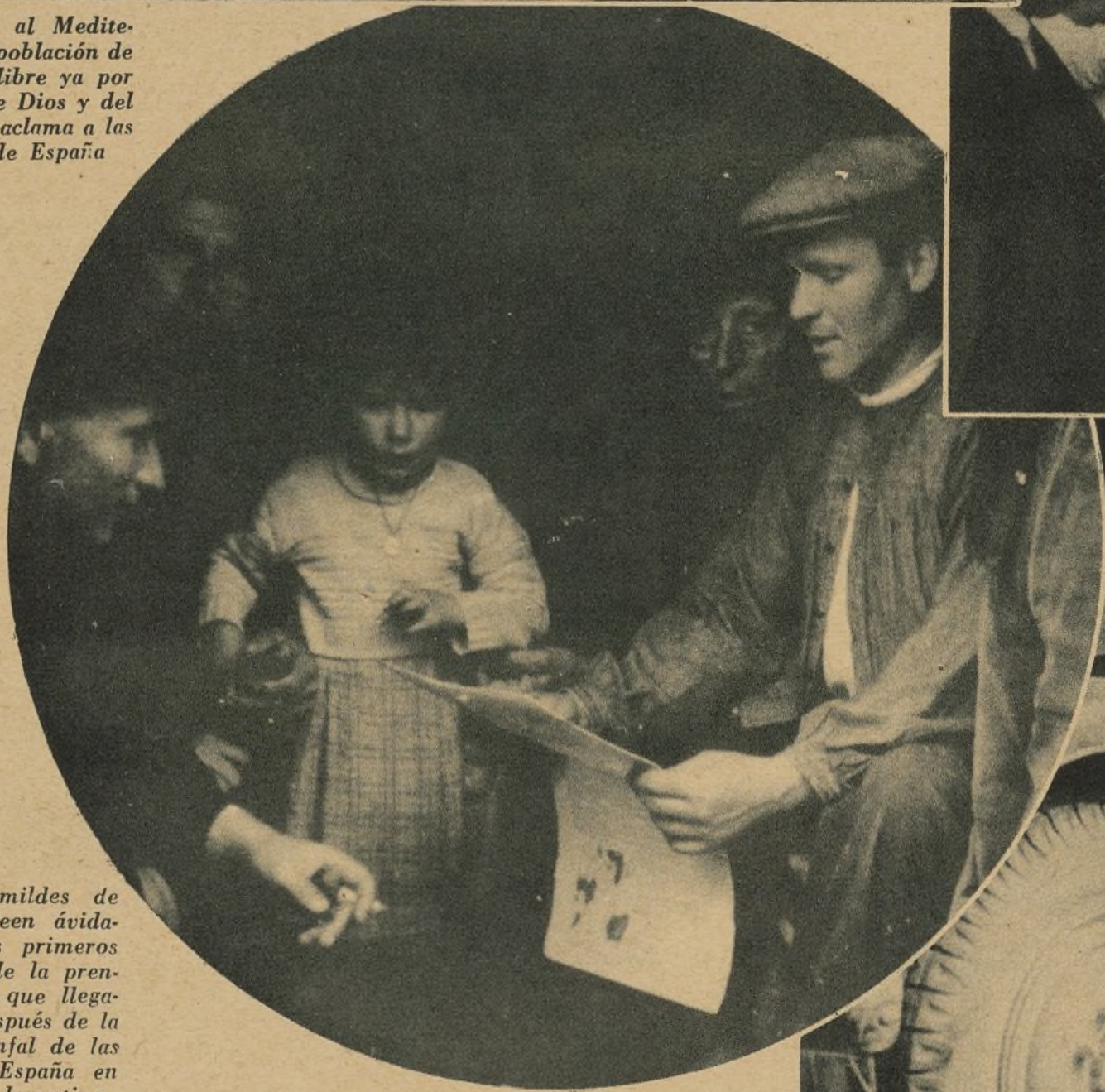
Noticiario Gráfico



La llegada al Mediterráneo. La población de Vinaroz —libre ya por la gracia de Dios y del Caudillo— aclama a las fuerzas de España



Los camaradas Ridruey y Vélez, de la Junta Política, y el camarada Jiménez Arnaiz, Jefe Nacional de Prensa, saliendo de una ceremonia religiosa, en Salamanca



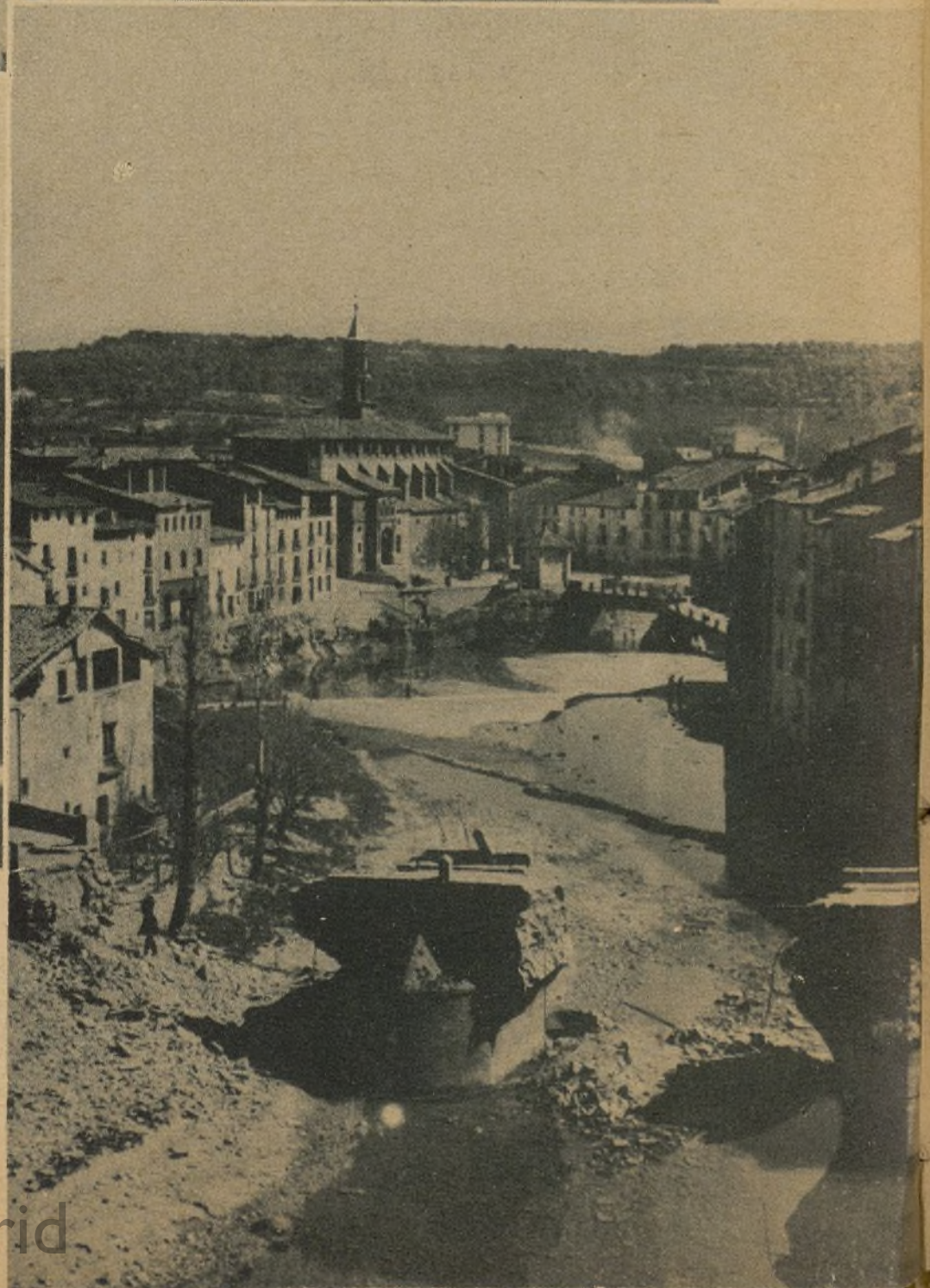
Vecinos humildes de Vinaroz leen ávidamente los primeros ejemplares de la prensa nacional, que llegaron poco después de la entrada triunfal de las fuerzas de España en el pueblo levantino



Así cumple Francia los compromisos de la no intervención. Este camión, procedente de Perpignan, cargado de material de guerra, fué capturado a los rojos, al ser interceptado por nuestro Ejército, la carretera que une a Valencia con Barcelona



"Se va ensanchando Castilla"... La artillería de Franco entra en Gandesa, en su avance triunfal hacia las olas azules del "Mare Nostrum". Falangistas y requetés —España nueva— sentados en las cureñas, cantan los himnos victoriosos



Pasaron las huestes del "Gobierno Legal" huyendo a lo largo del Ebro. Puentes volados, ruinas desolación, dinamita. La democracia que "construye"



¡arriba!

editada por la delegación general de prensa y propaganda de
FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S. EN SUD AMERICA

Año II — Número 84 — Segunda Epoca

Buenos Aires 16 de Mayo 1938

Cerrito 979 - U. T. 41 - 3094

ARGENTINA • BOLIVIA • CHILE • PARAGUAY • URUGUAY

DISCIPLINA

por Juan POTOUS BARCELÓ

DISCIPLINA y austeridad son virtudes fundamentales de la Falange. La disciplina es el nervio motor del sentido castrense de nuestra Milicia, y la austeridad —el tono ascético y severo— el dogma de nuestra religión nacionalsindicalista. Disciplina y austeridad campean gallardamente en el juramento, doctrina, normas y verbo profético de la Falange. En el remate de nuestra disciplina florecen alegremente cinco rosas, pero, aun en el sentido espiritual, reservamos al vocablo su exacta sustancia de modelación y mortificación depuradoras. A ellas, disciplina y austeridad, corresponden prácticamente los dos grandes ideales de servicio y sacrificio.

La arquitectura falangista hace de esos cuatro conceptos las piedras angulares de su "modo de ser" y las claves de arco del edificio imperial. Disciplina; lealtad y sumisión a nuestros jefes —el jefe, mientras lo sea, no se equivoca nunca—; honor a la memoria de nuestros muertos, que brillan compactamente en las gemas de la constelación imperial; impasible perseverancia en todas las vicisitudes. Dondequiera que estés —según la fórmula del juramento—, para obedecer o para mandar, respeto a nuestra jerarquía del primero al último rango. Quien no respeta es irrespetable. Sea quien fuere. Piensa que no te has hecho falangista para medrar, sino para servir; no para mandar, sino para obedecer; no para ser bandera, sino para ser soldado.

La obligatoriedad estricta en el militante debe traducirse así: Obediencia a los mandos; obediencia militar, absoluta, sin reservas, fiel, leal, entusiasta, silenciosa. La Falange en actitud heroica de subordinación militar. "Sois mitad monjes y mitad soldados —nos decía José Antonio— con los tres votos de obediencia, sacrificio, y hermandad". Para cumplir consignas, nuestras legiones

como un solo hombre y una sola voluntad. Que en el silencio robusto de la voluntad en tensión no se perciba más voz que la voz del clarín. Campanas o clarines, a su escucha, la alerta atención del militante.

Obligación del militante respecto a las normas de la Falange; obediencia puntual a nuestra ley escrita. Que las citas de José Antonio —el Profeta que se cita últimamente con la sublime Ausencia— no sean meramente verbalistas, sino traducidas en actos. "Debemos hacer la propaganda con la ejemplaridad de nuestra conducta". Que en ese maravilloso vergel del pensamiento del Ausente —donde hay más espinas que rosas— estallen las flores de nuestro modo de ser impecable.

Finalmente; obediencia a la ley de la guerra, que es la ley del momento. Impulsándola directamente, ayudando desde la retaguardia, sumando esfuerzos a la abnegada actuación del combatiente. De muchos modos se ganan las batallas. Quien gana la guerra tiene derecho a exigirnos el haber ganado la paz. Y a enjuiciarnos. Honrada y santamente. Porque; tú, que te llamas falangista, ¿has cumplido el juramento de la Falange? ¿Has guardado obediencia a la jerarquía? ¿Sirves con gallardía y silencio? ¿Has observado la hermandad con tus camaradas? ¿Has trabajado siempre por acto de servicio, o por envidia y despecho?

Quien no sepa cumplir con el deber de la disciplina, no puede llamarse militante de la Falange. Y mucho menos puede aspirar a ostentar en ella cargos de dirección y responsabilidad. Para mandar y para servir, obediencia, obediencia y obediencia. Disciplina. Militar, exacta, íntegra y entusiasta. Disciplina de la Falange, abnegada y alegre. Con primavera de rosas allí donde tiembla el dolor de la flagelación...



FALANGE EXTERIOR

EL DOS DE MAYO EN MENDOZA

Con motivo de la efemérides del 2 de Mayo, la Jefatura Comarcal de Falange Española de Mendoza, hizo oficiar una misa por los caídos en la Guerra Libertadora y organizó un



A la salida de la misa por los caídos, celebrada el 2 de Mayo en aquella ciudad.



gran almuerzo de "Plato Unico" al que asistió numerosísima y entusiasta concurrencia. Damos en esta página una información gráfica de ambos actos, que permite formarse una idea de la magnitud de los mismos.

Almuerzo de "Plato Unico" organizado por la Jefatura Comarcal el día de la conmemoración de la Independencia de España.

Un Profeta Olvidado

por Jesús HUARTE

HE aquí la profecía: "ESPAÑA, apenas mencionada por los periódicos, es mejor que ningún otro país; el verdadero campo, el campo limpio de batalla entre las fuerzas espirituales de nuestra época. Mejor que Alemania, denunciada sólo por perseguir a los judíos; mejor que Rusia, a quien se la denuncia principalmente por asustar a los capitalistas; mejor aún que Francia o Italia, España es el país donde podemos observar el retroceso de la ola tremenda y el retorno de Europa a la verdad".

Si tenemos en cuenta que esta profecía fué enunciada en Diciembre de 1933 en la revista inglesa "G. K's. Weekly", tendremos que convenir que su autor conocía y amaba a España, bastante más que la mayoría de los prohombres y letrados europeos sujetos a la influencia de la leyenda negra. Se trata de Chesterton, que con Arnold Bennett y H. G. Wells integraba la trilogía indiscutible y brillante de escritores ingleses. Chesterton amaba a España por la sencilla razón de que era un gran patriota. Todavía se recuerda en Inglaterra su vigorosa campaña contra Rhodes y Jameson genuinos representantes del impe-

rialismo británico. El quería a su patria, pero amaba más la verdad, y en su nombre combatió encarnizadamente al liberalismo económico y político omnipotente en su patria. El quería a su patria. Su "Vuelta a Roma", sin esfuerzos, llevado suavemente por la Gracia y por su clarísima inteligencia, marca la época de sus triunfos como polemista temible. Creo que fué entonces cuando empezó a sentir curiosidad por España, curiosidad que muy pronto hubo de convertirse en verdadera admiración hacia nuestra patria. Seguramente que las figuras señeras de nuestra epopeya impresionaron su espíritu que alentaba andariego, dentro de una humanidad bonachona y corpulenta. Entonces, y dándose la mano a través del Atlántico con el escritor norteamericano Charles Lummis, emprende la cruzada contra los difamadores de España, y a fe que supo, paladín de un ideal, esgrimir su lanza arremetiendo con vigor y donosura contra los figurones que poblaban una historia tan falaz como interesada. España le debe mucho por lo que él hizo y más que todo, porque Chesterton ha formado escuela en su patria. Y de esa escuela han salido discípulos numerosos,

impregnados claro está, del espíritu del maestro. No olvidemos que en Inglaterra existe una prensa Católica tan entusiasta como eficaz, que en líneas generales defiende aquello que para Chesterton fué línea de conducta.

Pocos como él vieron tan claro en el complicado mapa de Europa, y pocos adivinaron las jugadas que habían de sucederse en el apasionado tablero de ajedrez que es el viejo mundo. Su visión política le llevó al tablado donde se reñían trascendentales batallas, y cuando el mundo se reía de la pretensión de Lenin de hacer de España la atalaya soviética frente al nuevo mundo, él vió con claridad, y profetizó, con el gozo y entusiasmo de la profecía grata y de inesable cumplimiento. Nadie como él, en el extranjero creyó en España, con fe ardiente, católica. Nadie como él, sintió el estremecimiento ante la contienda grande y decisiva, y nadie como él en el ocaso de una vida intensa y apacible entonces a la sombra de la Cruz deseó con más anhelo el triunfo de España, país dique, y remanso al mismo tiempo donde las aguas de la verdad han quedado embalsadas y prontas para fecundar los campos estériles de Europa. A Chesterton nos lo imaginábamos como a un apacible monje en la tranquilidad de su celda descubriendo los secretos de antiquísimos pergaminos. Su vocación le llevó a una vida rica en incidencias y aventuras, plena de emoción. Su admiración por España, y su obra eficaz de reivindicación con llamadas de alarma tan proféticas a la dormida atención de sus compatriotas, merece le dediquemos una oración y un recuerdo fervoroso de gratitud.

La figura de JOSE CALVO SOTELO descripta por su hermano JOAQUIN

EL día 9 del corriente tuvo lugar en el teatro Cómico la conferencia que sobre la personalidad del epígrafe, diera nuestro Camarada Joaquín Calvo Sotelo.

A través de su palabra fraterna, llena de inflexiones suaves, recorrimos minuciosamente en sus múltiples facetas la interesante trayectoria del que en vida se llamara José Calvo Sotelo.

Sus años de estudiante, notabilísimo, sus polémicas en las tardes del Ateneo con los que más tarde habrían de ser sus mortales enemigos, Ángel Galarza y Manuel Azaña.

Después, ya diputado y ministro, las sesiones en el Parlamento en que su vigorosa personalidad de economista, con una visión amplia y certera en la defensa de los supremos intereses de la Patria, refuta brillantemente argumentos de sus adversarios.

Como Ministro de Hacienda del general Primo de Rivera, llega a las alturas del poder. Restaura la economía nacional y descubriendo nuevas fuentes de ingreso y de riqueza nivela el presupuesto.

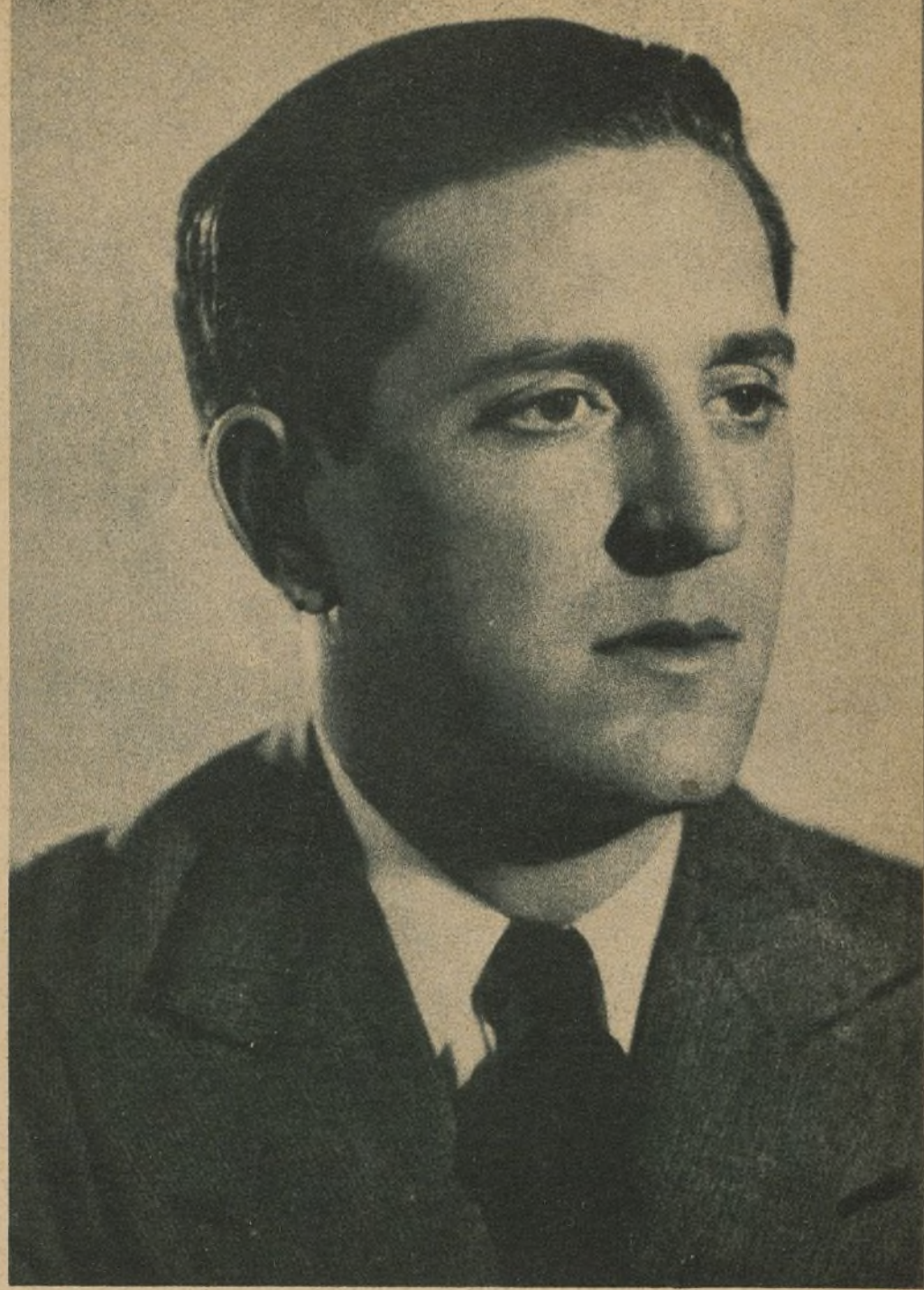
Pasan los años. Cae la Dictadura. El ostracismo. París. ¡Ah, el destierro de París!... No hay seguramente en toda la vida de José Calvo Sotelo, otra etapa cuya serenidad pueda ser comparada a la de ésta. Lejos de su Patria, ¿es acaso entonces José Calvo Sotelo un español desterrado, o es, digámoslo a la manera de Heine, un español puesto en libertad? Horas fecundas para la meditación y la perspectiva. De las pasiones polémicas que enturbian el justo calibrar de su obra, le llegan hasta su modesto cuarto estudiantil del Hotel Mont Thabor ecos múltiples, que unas veces provocan su amargura y otras su desdén... Cómo crece la experiencia sobre los hombres y las cosas cuando se está alejado de unos y de otras y empiezan los años de una segunda juventud que sin disminuir apenas los ímpetus de la primera, dan ya su dimensión exacta a lo pasado... Cuando en esas horas de aislamiento y de frío examen, la conciencia da su aprobación, casi no hace otra

cosa que anticipar la de la Historia. Sólo que la Historia tarda más tiempo. Desde su destierro, en un alarde de capacidad de trabajo, José Calvo Sotelo, afronta virilmente los azares de su expatriación y redacta artículos, dictámenes, libros; atiende sin personal que lo auxilie a una correspondencia feracísima que crece día por día y espera, con una impaciencia renovada, la sazón de volver a España apenas se le amnistie de la condena derivada de aquellas presuntas responsabilidades por la Dictadura, que una convención heterogéneamente amalgamada ha discernido contra él meses antes. ¡Qué dolor el de la ausencia de la Patria querida...! ¡Cómo busca en los relatos de quienes le visitan, en las cartas de quienes le escriben, los datos sobre los cuales trazar la realidad española, tal y como sus ojos la presienten...! ¡Cómo coteja —allí, en el corazón mismo de Francia— sueños y verdades, lo deseado líricamente y lo hacedero; el ideal perseguido y la meta alcanzada...! Mil voces sirenaicas intentan, vanamente, barrenar sus convicciones... No, no; él, en la hora de la desgracia, no abjurará de sus principios de siempre, pero a diferencia de aquéllos a los que parece importarles por encima de todo la República y de manera accidental la salud de la Patria, José Calvo Sotelo no defenderá su posición de monárquico sino en tanto en cuanto la cree conducente al bien de su país y así en las horas dramáticas, preliminares de la revolución del 36, en que España toda se halla a pique de sucumbir, José Calvo Sotelo, hará valer por encima de su corazón de monárquico, su espíritu abnegado y heroico de patriota que busca la colaboración de los ciudadanos de buena voluntad sobre el apoyo a aquellas fórmulas de coincidencia que más ancha base común ofrecen...

Entre tanto, allá, en París, es el dolor lo que manda. La pena de advertir de qué estúpida y frívola manera se malogra en breves meses su labor de años. Aquel presupuesto cuyas partidas

aquilató, estudió, engarzó con tan fina justeza, cuyos ingresos y gastos puso en exacto equilibrio para que los primeros no trajeran al contribuyente agobio excesivo, asfixia y los segundos proveyeran suficientemente a todas las necesidades colectivas, son desarticulados por la pasión enemiga de sus sucesores y José Calvo Sotelo, impotente para evitarlo, se revuelve contra tamaño desmán, a través de sus artículos, de sus manifiestos, de sus polémicas, mientras los sayones, con ira y sin inteligencia, destrozan a culatazos la armonía de aquella obra en la que el Precursor ha volcado sin reservas y por igual medida, competencia y abnegación, trabajo y amor fecundo a su país...

El disertante fué varias veces interrumpido por los aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba la sala, tributándosele al final una verdadera ovación.



COMPRIMIDOS por Inigo

El Frente Popular de Madrid declaró oficialmente que el Dos de Mayo se celebra "una fiesta de estrecha confraternidad hispano-francesa". Nos imaginamos la cara de asombro —de asombro primero, de asco después— que habrán puesto Daoiz y Velarde, allá en los luceros, al enterarse de esta original y patriótica interpretación de su glorioso alzamiento.

Madariaga y Azcárate están forzando las gestiones para que Inglaterra les ayude a lograr una paz imposible. No nos extrañaría que como anticipo a cuenta se despacharan con otro decreto, esta vez ministerial, afirmando que "la posesión de Gibraltar constituye un sacrificio por parte de Inglaterra, nuestra tradicional y mejor amiga, con el fin de defendernos de una segunda invasión africana".

A esos señores universitarios y burgueses que defendiendo falsas y fracasadas libertades fomentan directamente la difusión del comunismo y de la anarquía, ¿no les espanta la coincidencia de que todos, absolutamente todos los ladrones, pistoleros y rufianes, toda la hez social de todos los pueblos forme parte activa de sus propias filas?

Hicimos una paciente encuesta entre los locos de la calle Vieytes para ver si alguno nos negaba la existencia del tango en Buenos Aires y de las revoluciones en el Brasil. Se trataba de descubrir, clínicamente, las causas que pudieron influir sobre el deán de Canterbury para decir que "no había visto en Madrid ni Barcelona signos anti-religiosos". La encuesta nos demostró que no era un caso de psiquiatría; era sencillamente la desvergüenza anglicana elevada al cubo.

Apladarse de un enfermo, de un desgraciado, es natural; apladarse de ciertos millonarios nos parece también lógico; pero compadecerse de ciento cincuenta millones de personas (alemanes, italianos, portugueses, etc.) pletóricos de satisfacción y orgullo patrio, desbordantes de euforia, no se concibe más que en el desparpajo cínico de Osorio Gallardo y en el cretinismo de sus correligionarios.

Dios hizo el mundo y Holanda los holandeses, se dice. En esto de crear, de crear de la nada, es bueno tener en cuenta también al inmigrante español. Sin más recurso que su talento natural virgen de todo cultivo y apoyo, ha poblado medio

continente de comercios, industrias, colonias e instituciones. Pero —eterna paradoja— hoy vemos a muchos de esos esforzados hombres representando, pusilánimes, una grotesca comedia de neutralidad.

Negrín declara una vez más que en su zona hay libertad de Cultos. En verdad, nos parece temerario negarlo, porque efectivamente la tienen los protestantes y mahometanos; los judíos, budistas y brahmanes; los idólatras y ateos; la Unión Austral de los Adventistas del Séptimo Día... Que no la tengan los católicos —uno sobre tantos— no es razón para protestar escandalosamente.

Un viajero humorista, al contemplar la enorme estatua de la Libertad en el Puerto de Nueva York, dedujo que en Norte América, como en Europa, estaba arraigada la costumbre de levantar monumentos a los muertos. Nos imaginamos lo que el mismo viajero habrá pensado después, al ver un pueblo de ciento cuarenta millones de habitantes manejados, como de la oreja, por sólo dos millones de circuncisos.

MISION DE MUJER

HE aquí un tema desarrollado en parte por la abnegada tarea de las mujeres españolas desde el comienzo de la guerra. Ahora toca hablar de lo hecho y no de lo que se va a hacer, porque, lo que se va a hacer, poco ha de diferir de lo que se ha hecho, de lo que se está haciendo...

No hablaremos, naturalmente, de la mujer estúpida, de la mujer muñeca, entregada a la coquetería, a la vida insulsa, sin misión y con muy poco destino. Aquella mujer desapareció, casi totalmente, y no creemos ni queremos que retorne. ¿Para qué? Sin embargo, no es cosa fácil compenetrarse, de la noche a la mañana con el espíritu nacionalsindicalista; prescindir de todo lo pasado y aceptar la vida nueva, más dada a Dios para más darse al buen servicio. Esto tiene mayor dificultad y mayor transcendencia que quitarse un vestido para ponerse otro.

La Falange —dijo José Antonio— no usa de la galantería ni del feminismo.

“La galantería no era otra cosa que una estafa para la mujer. Se la soborna con unos cuantos piropos para arrinconarla en una privación de todas las consideraciones serias. Se la distraía con un jarabe de palabras, se la cultivaba una supuesta estupidez, para relegarla a un papel privado y decorativo. Nosotros sabemos hasta donde cala la misión entrañable de

Tarea y Destino de la Mujer Española

la mujer y nos guardaremos muy bien de tratarla nunca como tonta destinataria de piropos”.

Misión entrañable. Es así la misión de la mujer y es necesario que la mujer lo comprenda, también así.

Misión entrañable: En la hora de la guerra, sentir la ausencia de los que se iban, procurarles, con su trabajo, ropa y bordado; cuidar después, en los hospitales, al herido y al enfermo; procurar consuelo al más necesitado, al más humilde. Esta fué y ésta es la misión de la mujer española.

Pero, andando el tiempo, ¿no es oportuno recordar a la mujer los preceptos de la Falange para que medite, para que no crea en la posibilidad de volver a la coquetería, ni a la frivolidad? ¿Podrá, la mujer, prescindir de la galantería y del obsequio? ¿Seguirá aceptando obsequio y galantería?

Los movimientos espirituales —decía también José Antonio— del individuo o de la multitud, responden siempre, a una de estas dos palancas: el egoísmo y la abnegación. El egoísmo busca el logro directo de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sensuales en homenaje a un orden superior. Pues bien, si hubiera que asignar a los sexos una primacía en la sujeción a esas dos palancas, es evidente que la del egoísmo correspondería al hombre y la de la abnegación a la mujer.

Tened en cuenta, mujeres de España, camaradas de la Falange, que se os ha confiado una gran misión para alcanzar, por vosotras, un gran destino. Hoy os cabe el orgullo de un uniforme, que habéis de honrar con el trabajo, con la virtud, elevando, a la aurora, el corazón a Dios y pensando en un nuevo día para la Patria.

Queremos la mujer fuerte, capaz de aceptar lo difícil y de no caer en lo galante con menosprecio de lo sincero, de lo que el corazón dicta a cada mujer y a cada hombre en cada empresa y en cada trance. Pensad que formáis parte de una Milicia y ajustad vuestra voluntad y vuestra conducta a la disciplina rigurosa del buen servicio.



EN TORNO AL SINDICALISMO VERTICAL

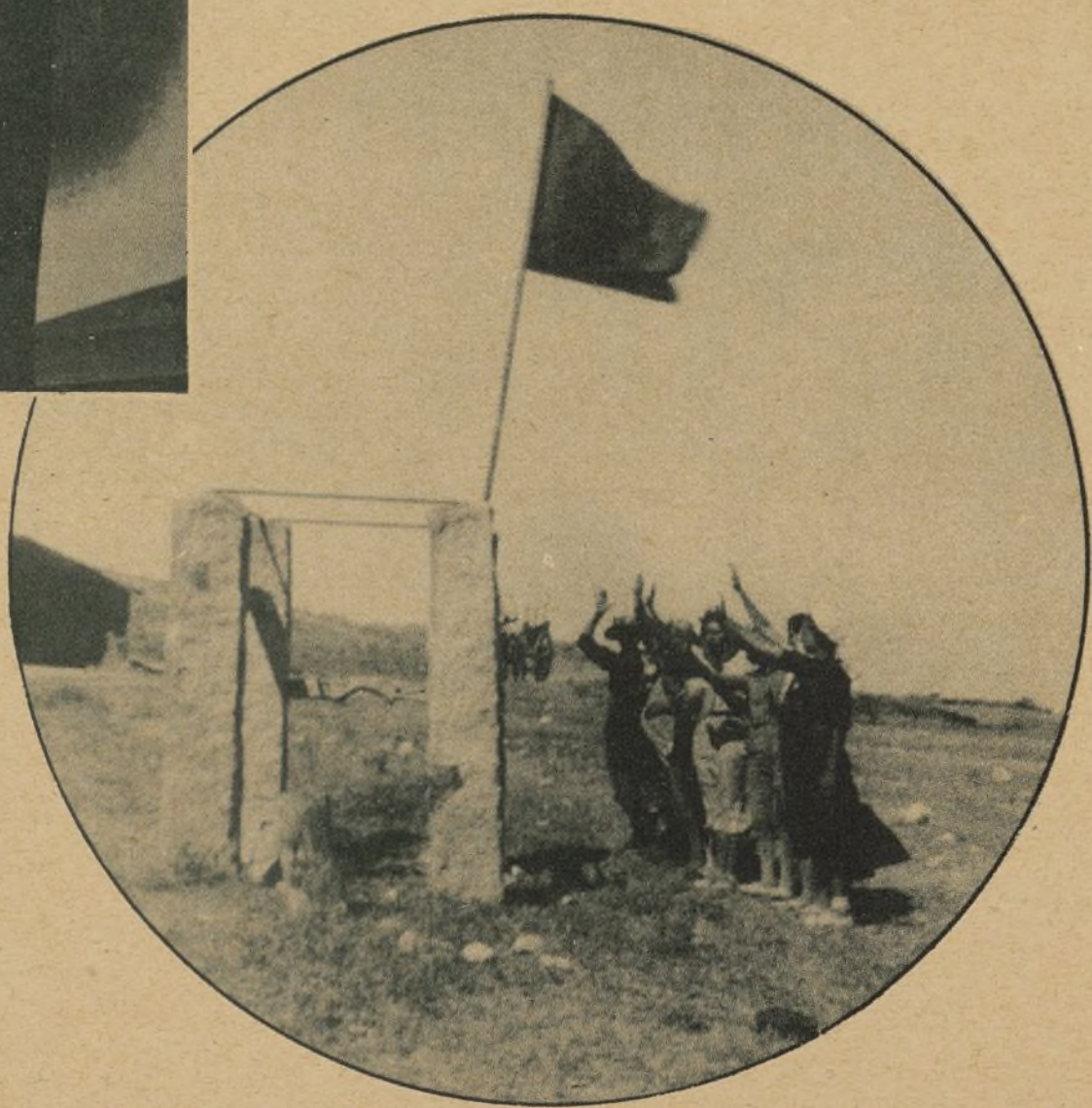
HEMOS leído con suma atención el artículo del Profesor italiano Luigi di Castri titulado “Sindicalismo Vertical y Corporación”. Tiene este artículo la virtud de plantear con toda claridad problemas candentes.

No queremos entrar en el fondo del asunto reservado, naturalmente a los especialistas en estas materias de organización sindical y que ahora habrán de agruparse en torno al Ministerio del ramo recientemente creado. Pero sí queremos, desde luego, hacer unas declaraciones de tipo general y político que sirvan para centrar el problema y reducirlo a sus verdaderos términos.

No creemos que a nadie interese plantear una polémica contraponiendo inexplicablemente corporación y sindicato vertical. Practique cada uno el régimen sindical que mejor le parezca y en definitiva cada pueblo tendrá que cargar con las consecuencias, buenas o malas, que de él se deriven. En el orden teórico nadie puede pedir que se reconozcan excelencias, calidades y ventajas al uno sobre el otro. El sindicato vertical tiene una corrección doctrinal en su formulación, llena, por completo, de estilo y tradición. ¿Que peca de idealismo? Quizás sea esto una cualidad máxima para la manera española de entender la vida. Nosotros, sin embargo, afirmamos clara y rotundamente que el corporativismo italiano nos parece francamente admirable, entre otras cosas, por su contrastada eficacia: ahí está su rendimiento, por ejemplo, con motivo del bloqueo económico a que fué sometida Italia por la Sociedad de las Naciones en ocasión de su guerra victoriosa en Abisinia y que puso de manifiesto la trabazón y la disciplina en que vive la producción italiana.

Esta comprensión y reconocimiento nos permite dejar bien asentado, con toda imparcialidad, que, en cambio, es rigurosamente distinta la realidad española, por lo cual demanda soluciones diferentes.

El régimen corporativo tiene como base la fórmula “paritaria”, que aquí se ensayó ya en tiempos de la Dictadura y de la República. La conciliación en el campo de la producción conseguida a base de comités y tribunales de arbitraje no es lo suficientemente eficaz si no tiene detrás, como fuerza ordenadora y definitiva, un poder político constantemente vigilante y fiscalizador. Nosotros preferimos que la conciliación se logre por la vía ancha y auténtica de la convivencia en una misma organización sindical de los productores todos, unidos por un sentido generoso de hermandad y juntos por un mismo interés e idéntica tarea que aúnen sus esfuerzos y entusiasmos. No dudamos que el régimen corporativo haya dado magníficos resultados por su oportunidad y ponderación, pero es indudable también, que al mantener diferenciados a patronos y obreros en sindicatos horizontales se sostiene, al mismo tiempo, latente la lucha de clases. Con respecto a la superación de las lacras y defectos del régimen capitalista demo-liberal es preciso también buscar sistemas menos conservadores y formalistas que el que comentamos, tratando de imprimir, como quiere la Falange, un aire más militar y atrevido a nuestra futura organización sindicalista. Este es, ni más ni menos, el sindicalismo vertical: sentido de unidad, de disciplina, de hermandad y de actuación, funda-



mentalmente militar. Hay que tener al mismo tiempo en cuenta que España es la nación que tiene en Europa la mayor profundidad revolucionaria por razón de la guerra, de los ideales que en ella por una y otra parte se defienden y del espíritu de los que luchan. Esto trae como consecuencia que nuestra posición, frente a los problemas de la producción y de la ordenación social, tiene un radicalismo y un sentido nacional tan exacerbado que no permite posturas meramente traducidas del extranjero.

No se puede tampoco invocar la tradición de las corporaciones medioevales con carácter general por la razón de que éstas tenían entonces también diferencias importantes según el país, y el sentido tradicional de las antiguas corporaciones españolas queda perfectamente recogido en el sindicalismo vertical que defiende y sustenta Falange Española Tradicionalista de las JONS.

Vaya para terminar el reconocimiento sincero de que hoy no existe el sindicalismo vertical ni se ha iniciado su realización, como tampoco en 1921, existía en Italia la corporación. Pero dentro de unos años nuestro programa nacionalsindicalista se habrá cumplido totalmente y ante el mundo podremos ostentar con orgullo las realidades magníficas debidas a nuestro programa, a nuestro carácter y a nuestro genio.

Javier M. de BEDOYA

Por la ruta de nuestro destino histórico

HOMBRES y HECHOS de la ESPAÑA IMPERIAL

Publicamos hoy la primera parte del interesante artículo que sobre figuras de la España Imperial ha escrito el prestigioso periodista Alfredo Cabanillas, artículo que finalizará en nuestro próximo número.

I

EN estos momentos en que se está forjando con las armas y con la Cruz, no una nueva historia de España sino la continuidad de su historia, interrumpida hace tres siglos con la decadencia del Imperio, es interesante recordar aquellos días, plenos de esfuerzo unos, plenos de gloria otros, de la España imperial... Y se verá cómo la historia de ayer, —admitase la paradoja— es la historia de hoy; y cómo la guerra de ahora contra un poder monstruoso en lo político, bárbaro en lo moral y cruel en lo humano, el que preside desde su trono de sangre el anticristo del siglo, Stalin, tiene su antecedente en la lucha contra el Islam siquiera las ambiciones imperiales de España se hicieran sentir frecuentemente con toda su fuerza creadora, en este poder extraño y contrario a nuestra civilización; y se verá asimismo cómo los hombres, con sus pasiones y con sus virtudes, con sus victorias y sus fracasos, tienen su cuerpo y su imagen en el pasado también. Un solo hombre y un solo acontecimiento hay en la Historia del Mundo que no tiene par, que no tiene semejanza, que no admite grado de comparación. Y ese hecho y ese ser humano que alcanza las cumbres de lo divino y proyecta hoy sus reflejos sobre el nuevo amanecer de la Patria, se forma y surge como todo lo sorprendente, como todo lo gigantesco, como todo lo heroico, de España.

Pero abramos el libro de la Historia, despierta el alma al curso de la nueva Cruzada.

Corren los primeros días del año de gracia de 1486. Los reyes de Castilla están vivamente empeñados en la Guerra Santa contra el Islam cuya influencia se extiende desde Gibraltar hasta las lejanas tierras del Catay. Este campo de batalla en que se ha convertido Andalucía señala ya el desmoronamiento de ese poder anticristiano, fatalista y bárbaro porque se basa en falsos principios de moral y de fe, sombrío y terrible porque tiene por inspiración esta doble blasfemia: "sin Dios y sin patria".

Los nómadas de ayer y los ciegos creyentes del Dios idolátrico del Desierto, ¿no son los "sin Dios" de nuestros días y los que ofrecen su patria en venta al Comunismo?

Sarracenos y cristianos entonces, españoles y antiespañoles en la hora actual, combaten sin tregua. Unos, los infieles oscurecidos en el error de los "Suras" prometedores; otros, los fieles sembradores de la religión Católica iluminados en el amor y en la justicia del Cristianismo.

Aquellos españoles realizaban un esfuerzo supremo para coronar definitivamente el triunfo que se iniciara dos siglos antes en Las Navas; el mismo esfuerzo que hoy realizan los Nacionales por recobrar la totalidad del territorio patrio.

Enero de 1486. Pronto se va a decidir la contienda. En los escarpados de las Alpujarras se hundirá ese imperialismo oriental que un día quiso someter a Europa, y un nuevo

amanecer, como el de hoy, deslumbrante de soles y de oros, brillará en el cielo, más azul que nunca, de España.

Nada importarán a Isabel y a Fernando, los soberanos unidos en el mismo sentimiento nacional, que es el signo de su invicta lucha; combatir por Dios y por la patria; nada les importarán las soberbias amenazas del Gran Turco, —trasunto del "Gran Tamerlán" del Kremlin,— esperadas pero no temidas. Isabel y Fernando seguirán el curso de sus planes de reconquista hasta colocar el estandarte de Castilla, hasta clavar la Santa Cruz, que son los emblemas simbólicos de España, en las altivas torres de la Alhambra.

¿Qué persiguen los conquistadores por estos intrincados caminos del mediodía? ¿Qué ambicioso ideal hay en esta Cruzada que comparten, en consejo y en armas, aquellos D. Beltrán de la Cueva y el Marqués de Cádiz, los Medinaceli y los Medinaceli, el Cardenal Mendoza y Fray Diego de Deza, Garcilaso de la Vega y el Gran Capitán? ¿Qué fuerza de sugestión hay en esta Cruzada que une a nobles y a plebeyos, a ricos y a artesanos, a clérigos y a militares, en un mismo afán, —en nada diferente al de hoy— y junta a los más esclarecidos caballeros españoles combaten y derraman su sangre, señores que lo son por dignidad jerárquica y por condición moral, de todas las naciones de Occidente?

Se persigue, también como ahora, la independencia y la unidad nacionales, la constitución de las regiones y los varios reinos de España en un solo poder que asuma el gobierno de todas y destruya de mala hierba los campos ensangrentados de la patria; que el solar hispano quede limpio de intrusos; que lo disperso, lo disgregado, lo que estuvo separado hasta hoy, se reúna y se junte en un solo haz, tan prieta y firmemente como ese haz de flechas que muestra el sello privado de los reyes de Castilla; flechas que no hieren ni envenenan, que disparan ideas de grandeza y dominios de voluntad por los aires de la nación sufrida, anhelante de infundir al mundo sus malogrados designios imperiales; flechas que disparan pensamientos de luz sobre el sombrío ambiente medieval, y tocan en la mente de los que creen y tienen fe, y van hacia lo alto buscando las cimas blancas, purísimas, de la eternidad donde está escrito, no con letras sino con astros de oro y de fuego, el nombre de la España inmortal. Se persigue esa unidad política y con ella esa noble obediencia a la autoridad jerárquica que honra y eleva y prestigia a los ciudadanos, obediencia que también tiene su sentido heroico en ese yugo que campea junto al haz de flechas del sello real, atado éste y entrelazado aquél, con lazos que no se rompen, que no se quiebran, que no se desatan porque son lazos de laberinto, lazos de justicia y de amor.

¿Pero es solamente provecho y prosperidad para la nación ibérica lo que hay en el fondo de la gran Cruzada? ¡No! Se pretende algo más grande, más extenso porque es de carácter universal. ¡Desprendimiento y heroísmo sublimes! España va a salvar una civilización; se va a decidir en su seno, no de distinta suerte que en la hora presente, la Causa de la Cristiandad.

¿Se puede negar que es en este momento solemne de la Historia, cuando España, con espíritu de sacrificio increíble, afirma su unidad de destino en lo universal?

Bajo el estandarte de la Santa Cruz que el Papa Sixto IV ha donado a los soberanos españoles, vienen a luchar en apretados haces de invencible hermandad espiritual, legiones de caballeros germanos e italianos, nobles franceses que traen al atrevido Gastón de León por capitán, lores y pares de Ingla-

terra, expertos y audaces arqueros ingleses mandados por un Conde de Rivera, Lord Scales cuya hacha famosa contribuyera recientemente en Bosworth Field a consagrar a su pariente Enrique VII en el trono de la Gran Bretaña.

La vestimenta y las armas de los arqueros ingleses avivan la curiosidad de todos y causan muy grata sorpresa a los reyes. Visten a usanza de su país y traen largos arcos y flechas de veinticinco pulgadas.

A los arqueros siguen centenares de jóvenes caballeros armados de pies a cabeza, con lanzas y hachas de combate que imponen asombro a los amigos y siembran el terror en las filas enemigas cuando entran en lid.

Como hoy todas las naciones de Occidente están interesadas en la Cruzada de los reyes castellanos. Estos no descansan en su lucha diaria, lucha activa de soldados y peregrinos. Y mientras Isabel y Fernando van camino de Madrid para dar gracias al Capítulo por la asistencia de hombres y de dinero con que contribuye a la Guerra Santa, en Córdoba ocurre algo extraordinario, episodio sencillo en la hora de entonces, profundamente sensacional más tarde.

Ha pasado la festividad de los reyes Magos. Tras de largas lluvias que causaran sensibles estragos en los hombres y en la impedimenta de la guerra, brilla por vez primera en este año de 1486 un sol templado, acariciador. La diafanidad del firmamento destaca en más luminosos relieves los matices del iris.

Las buenas gentes de Córdoba se han lanzado a la calle para gozar de este día de primavera perfumado con los aromas de las nuevas flores.

Por las encrucijadas de las calles zigzagueantes, por las llanadas próximas de la Merced y del Campo de la Verdad, los cordobeses forman animados corrillos. Se habla de la guerra y de la paz; de la guerra para bendecir a los soberanos y a los nobles, que son los primeros en correr al combate, para sellar la unidad de España con el sello simbólico del haz de flechas y del yugo, para salvar el espíritu cristiano de la patria y el espíritu cristiano de Europa; de la paz para recrearse en el alborear de una nueva España, precursora de la que hoy se está forjando; más grande y más libre.

Guadamacileros y artistas de platería, tejedores de seda y cultivadores de la mies, mozos y mozas de todas las artes y de todos los oficios que se trabajan en Córdoba, comentan cara al sol, en muy animados diálogos, los últimos episodios de la Cruzada. Hay sucesos como el de la Catedral que han impresionado hondamente a los cordobeses y se recuerdan a menudo, veladas las palabras por la emoción y nublados los ojos por las lágrimas. Nadie puede olvidar ese hecho de crueldad, bien pequeño, ante esa inmensa pirámide de crímenes que se alza en la zona roja de la España sin sol; nadie puede olvidarlo y así corre de boca en boca por el centro y los arrabales de la ciudad del Califato.

El rey Fernando ha desistido de ir sobre Málaga y a todo evento, con la firme convicción del éxito, se lanza contra Ronda que no tarda en ser vencida. Un pueblo mas para las armas cristianas.

El fragor de la lucha ha cesado, pero el eco lastimero de unos ayes lejanos, subterráneos, casi de ultratumba, viene a substituir al sonido alegre de los clarines victoriosos. Hace alto el rey y su acompañamiento de caballeros. ¿Qué sucede? ¿Qué lamentos, que voces, de gozo y de dolor son éstas? Porque a un tiempo lloran con débil desgarramiento de amargura y bendicen a los triunfadores de la Fe.

por

ALFREDO
CABANILLAS

VOCACION, FORMA Y ESTILO

LA REVOLUCION PENDIENTE ESPAÑOLA

CANOVAS, el 98 y MAURA

Por PEDRO LAIN ENTRALGO

Iniciamos con este artículo la publicación de una serie de tres, en los que el Camarada Pedro Lain Entralgo desarrolla el interesante tema de la Revolución que el Pueblo de España tenía pendiente y que le venía siendo, sistemáticamente, escamoteada.

DUJO JOSE ANTONIO: "...alegamos contra el 14 de Abril, no el que fuese violento, no el que fuese incómodo, sino el que fuese estéril, el que frustrase, una vez más, la *revolución pendiente española*". He aquí las palabras que yo quisiera ver metidas en la mente y enclavijadas en el corazón de todos los camaradas que combaten y que gobiernan, sobre todo, permítaseme la insistencia, de los que gobiernan. Y por si el servicio de mi pluma es capaz de algún fruto en este sentido, quiero exponer una visión que puede ser nacional-sindicalista de nuestra revolución pendiente desde que comenzó la vigencia histórica de su necesidad.

El siglo XIX pedía en España una revolución nacional; la pedía con gritos de guerra civil en el monte y de inquietud civil en la ciudad. Hubo una posibilidad de conseguir revolucionariamente —con una revolución nacional modesta, una especie de "bismarckismo" a la española— la perdida unidad de España: esa posibilidad fue la Restauración. Pero Cánovas, el hombre de la Restauración, a pesar de poseer en su mente un sentido español innegable, se entregó a lo fácil: hizo una España caciquil, chabacana, sin tradición y sin progreso. No supo dar a los españoles hispanidad franca ni europeísmo eficaz; no dió virtualidad a ninguno de los mitos españoles ni puso gallina en las ollas menesterosas, pero hizo institución de los partidos turnantes. Y lo que es peor, invocando una continuación de la historia de España y dedicando trémolos a Lepanto y Calderón. Entiéndase: no pretendo decir que Cánovas debió implantar un Estado totalitario, lo cual era históricamente imposible; pero sí vitalizar a España, dar a sus hombres y a sus obras espíritu nacional fuerte y unitario, en espera de que otra vez le pudieran soplar vientos impe-

riales. Hacer, en suma, la revolución nacional que pedía el 1880; lo cual en ningún caso es, según decía JOSE ANTONIO, "el pretexto para echarlo todo a rodar, sino la ocasión quirúrgica de trazarlo todo al servicio de una norma". Cánovas, ahora lo vemos claro, fué el primer frustrador de la revolución pendiente española.

La segunda ocasión fué el 98. La generación del 98 percibió, con ese sentimiento confuso de las cosas vitales, que las causas de la catástrofe colonial estaban en lo interno del Estado Español y no en los descontentos de la manigua. El hecho de que los hombres del 98, y con ellos buena parte de las "zonas mudas" del país, reaccionasen patológicamente respecto a los destinos de España, no justificó que los entonces rectores del Estado desoyeran su íntima queja y condujesen la realidad política por los mismos caminos de una sordidez vacua, inelegante, caciquil y apuchurada. Pocos períodos de la vida española — salvadas algunas tímidas excepciones — han tenido un tono histórico más bajo, han vivido más a remolque de la potencia extranjera y se han refugiado, faltos de verdadero destino en un plebeyismo de sainete verbenero, como ese que transcurre entre el 98 y la Dictadura. El mal de la Restauración se hace más grave: el conservatismo soñoliento, que al fin y al cabo tenía en Cánovas cierta fuerza unitaria, se escinde en fragmentos igualmente ineficaces; el liberalismo palabrero y vacío comienza a adquirir cierta grave violencia subversiva en los grupos republicanos y socialistas que de él parten, a pesar de las Infantas que creen cimentar autoridad bebiendo agua en botijo. Y un tradicionalismo más oratorio que encantador de ánimos y voluntades, contagiado además de aburguesamiento ochocentista, pasaba de un año a otro con inalterabilidad fósil, más atento al pleitecillo

dinástico o al chisme parlamentario que a la eterna e inmovible metafísica de España que había de ser proclamada más tarde.

Faltó entonces el hombre que supiese recoger con ímpetu nuevo y sentido radicalmente español todas aquellas ansias ocultas y fragmentadas que constituían la ruina de España: faltaba hacer la revolución pendiente española y enseñar a los hombres de España que nunca la entenderían mirándola desde la derecha o desde la izquierda, desde el prejuicio cómodo del burgués o desde el amargo resentimiento del proletario; que sólo entenderían a España "mirando cara a cara, con el alma y los ojos abiertos". Un hombre pareció entrever el problema: Maura. Habló de la revolución española — "la revolución desde arriba", decía el concierto aristocrático clasista: nosotros corregimos ahora diciendo "la revolución *hacia arriba*" — y reunió en torno de sí cierto calor de juventud y de esperanza popular. Pero no tuvo ímpetu para superar la autonomía caduca entre derechas e izquierdas, ni la oposición, entonces auténtica por mala virtud del liberalismo económico, entre capitalismo y proletariado. No tuvo tampoco el arranque revolucionario que más tarde mostró Mussolini ante los obstáculos tradicionales, amenazando a la Monarquía en la hora de la revolución y utilizándola en la hora del triunfo. Así se malogró la posibilidad que España tuvo en Maura, el cual consumió su vida en la acuarela, en la oratoria ya ineficaz y en aquella incompreensión en verdad demostradora de su fracaso político, de que hizo gala ante la Dictadura: porque la historia no tiene entrañas ante quien, contando con la ocasión, no se apodera de ella con la dura mano rectora del Caudillo. Maura no tuvo temple de creador de destinos y España perdió otra vez la coyuntura de su revolución pendiente.

EL HUMANITARISMO DE LA DULCE INGLATERRA

El invento criminal de las balas "Dum-Dum" Su empleo en las guerras coloniales



ESTA es una verídica historia que podrá dedicarse al déan de Canterbury, al mayor Atlee y a todas esas viejas damas sentimentales que crían a biberón a los perritos abandonados y se llenan de indignación ante los "excesos" de la España de Franco..., según se lo cuenta la propaganda roja.

La encontramos en una vieja revista: se trata de una información relativa a las balas "Dum-Dum" y Marca IV, que los buenos de los ingleses empezaron a emplear contra los negros del Sudán, con el pretexto de que con las balas ordinarias no se puede detener a un enemigo que se "niega a caer cuando sólo se le hiere ligeramente".

Después de hacer el "ensayo" con los negros, lo continuaron con los boers, y por las señas, el resultado obtenido fué magnífico.

La vieja revista publica unas ilustraciones (tomadas de "The Lancet"), en las cuales se ve la trayectoria limpia de la bala Máuser, que empleaban los boers, y los efectos de las balas "Dum-Dum" y marca IV, inglesas. Se entran estas balas explosivas en el cuerpo humano, su expansión produce unos horribles destrozos, pues, además, los huesos con que tropiezan quedan convertidos en un polvo que penetra profundamente en las heridas e impide por completo su curación.

Cuando los cirujanos se encuentran ante uno de estos casos, se desesperan, porque se ven impotentes para remediar destrozos tan enormes. Si la herida es en algún miembro, hay que amputarlo en seguida, y piense el lector lo que suponía hace cuarenta años una amputación en un campo de batalla del Africa del Sur... De tal modo, que al herido por una bala de éstas podía considerársele desde luego, como una "baja definitiva".

Termina la revista su información diciendo que las balas "Dum-Dum" carecen de la cubierta de acero que impediría su deformación, con lo cual, una vez al penetrar en el cuerpo humano, se convierte en una especie de seta, que es lo que ocasiona los destrozos. Las balas marca IV están huecas en un tercio de su largo, y el aire contenido en su cavidad se comprime al chocar con cualquier cuerpo y hace que el proyectil reviente y origine terribles destrozos.

MI TEORIA de la REVOLUCION por A. ABAD OJUEL

ENTRE mis recuerdos —no demasiado lejanos— de estudiante de Derecho Político no encuentro nada que me explique científicamente el momento que hoy vive España.

Aprendí en la Universidad a repetir todos los tópicos de la vieja democracia; se me señalaron la Monarquía y la República como únicas formas de Gobierno; procuraron inculcarme que el sufragio universal —a ser posible sin rompimiento de urnas— era el único modo posible y justo de expresión de la voluntad popular y hasta me indicaron que en Suiza daba muy buenos resultados el "referendum" porque los suizos eran muy cultos.

Yo, entonces, era un ingenuo y me lo creí todo. Era por el año 28 cuando me convencí de que mientras no votase no era un ciudadano perfecto. Pero ¿cómo hacerlo si en España estábamos viviendo un régimen de Dictadura? En nuestra cátedra no se pronunciaba una sola palabra en su defensa y acabé por mirarla como algo molesto. ¡Molesto para mí que nada tenía que ver con aquélla!

Pero desde entonces yo sentía un placer agri-dulce en sentirme un poco "rebelde"... aunque no lo dijese en casa porque no me riñeran ni me hiciese de la U. G. T. porque me parecía una majadería.

¿La Dictadura? ¡Psché...! (Aquí un encogimiento de hombros).

¡Oh el placer de sentirse "revolucionario" por vez primera!

La Dictadura cayó y aseguro formalmente que lo sentí. Se movían detrás de ella intereses tan bastardos, volvían a salir a primer plano nombres tan odiosos, se veía tan de lejos un final de desastre que instintivamente temí.

Cuando la Monarquía —cáscara seca, en frase de JOSE ANTONIO— se desprendió sin que nadie la defendiera y justo es aún más grave! sin que nadie la hubiese seriamente atacado, sentí lástima por aquello que se iba sin hacer honor a su tradición y asco por esto otro que venía entre borracheras, pantomimas infames y conmoción de bajos fondos.

Sin embargo, todos los valores humanos de que España disponía, estaban allí. Escondidos y medrosos los que perdieron. Envalentonados y ebrios los que ganaron. Yo, espectador, estudiante, casi un chico que ni por mi edad ni por mis trabajos y aficiones había podido tomar parte en la defensa ni en el ataque de aquella ciudadela que se rendía sin condiciones, no recordaba entre mis lecciones de Derecho Político aquélla que dijera, que las monarquías caían en unas elecciones municipales adversas. Toda mi teoría democrática del sufragio universal se me venía abajo en el mismo momento que los periódicos de izquierda proclamaban el triunfo de la democracia.

Alguien más enterado que yo me dijo que "aquello" era la revolución.

Yo entonces definí: "La revolución es una cosa que no está escrita en los Tratados de Derecho Político".

A falta de textos había, pues, que intuirlos. No se podía volver a lo viejo porque todos decían que era malo. Tampoco continuar impasibles ante lo nuevo porque era monstruosamente empobrecedor e injusto. Había que hacer la revolución contra lo uno y contra lo otro.

Pero ¿quién era capaz de dar con la fórmula? Y, sin embargo, la fórmula de la revolución salvadora se abría camino en otros países y a nosotros —estudiantes de Derecho Político— se nos había ocultado.

Después he deducido que la revolución de 1923, como la de 1931 no prosperaron —en primer lugar— porque no vinieron en un clima heroico.

Y además porque la Dictadura se hizo contra los partidos sin preocuparse de encontrar otro

apoyo para su construcción política, mientras que la República quería —por lo visto— implantarnos las "novedades" que a fines del siglo XVIII estrenaron los revolucionarios franceses... y no estábamos para antiguallas.

Llevábamos ya dos años de régimen nuevo y la "revolución" estaba por hacer. Seguían los unos —con razón— defendiendo la concepción cristiana y española de la vida; seguían los otros —con razón también— pidiendo pan para sí y para sus hijos, dignificación de su vida, terminación de la tiranía del dinero. Pero unos y otros partidos se daban tan buena maña que hacían incompatibles las dos justas tendencias. Y quien pagaba, quien perdía por los dos lados era España, esta Patria que se nos había caído de las manos, esta Patria que había quedado reducida a la condición de un

dado con el que las Potencias jugaban en el cubilete de Ginebra.

Las derechas gritaban: ¡Patria! ¡Justicia!

Las izquierdas proletarias pedían: ¡Pan! ¡Justicia!

Los partidos hacían incompatibles los gritos. Había que matar a los partidos y superar sus posiciones y sus gritos en una sola posición, en un grito solo que fundiese todos los legítimos anhelos.

¡Patria, Pan, Justicia!

Esa fué la bandera que alzó la Falange. Nació el anti-partido. Aquel día murieron los partidos y se dió la consigna de guerra.

Aquel día —en un clima de presentimiento de lucha y de triunfo— nacieron una Revolución y un Movimiento.

Romance de Pascua en el Mar

Camino de Vinaroz,
por La Jana y San Mateo,
la marcha es toda canción
buscando el mar que es el verso.

¡Mariscos! ¡Ay, los mariscos
de Coruña y Rivadeo,
los de Carballo y Villalba,
Lorenzana y Portocelo!
Con granadas y fusiles,
camisa azul, gorro negro,
siguiendo rutas del Cid
—Tizona, cota y buen yelmo—
mientras riñen los cañones
la sinfonía del hierro,
en una orgía de pólvora,
y en un vértigo de estruendos.

Era un Sábado de Gloria
y era falangista el cielo.
Y estaba ansiando campanas
el buen aire marinero.

Llegaron todos cantando
—la canción hallaba el verso—
a las playas. Y en las playas
se quedaron en silencio.
Las olas quietas, dormidas,
sueñan con barcas y remos.

Buena sazón para ritos
porque es crucial el momento.

Todos están de rodillas:
Requetés, Falange y Tercio.
Por no turbar se ha escondido
en los olivos el viento.

Un capellán en la arena,
clavó la Cruz del Maestro.

Camilo Alonso, caudillo
de buena raza, se ha puesto
la faja roja de seda.
Y sin boina, descubierto,
entra en el mar y mojando
—agua bendita— los dedos
el Capitán —¡Ay Balboa!—
hace los signos diciendo:
"En nombre del Padre, el Hijo
y Espíritu Santo, eternos.
En el de Franco y España,
que por su gracia es Imperio".

El aire dejó gozoso
los olivares, queriendo
contar la nueva a las olas,
a los naranjos y almendros.

Camino de Vinaroz,
por La Jana y San Mateo,
la marcha es toda canción,
hallado el mar que es el verso.

JOSE J. RODRIGUEZ PENDÁS

Ayuntamiento de Madrid



EL SERVICIO SOCIAL de la MUJER ESPAÑOLA

COMO proyección programática del Nacional-Sindicalismo, determinante de la ordenación política y social de la vida española en el nuevo Estado que alborea en el occidente de Europa, se ha creado con fecha 7 de octubre pasado y por decreto del Jefe del Estado español el "Servicio Social" de la mujer española.

El Nacional-Sindicalismo concibe el trabajo humano a un tiempo como derecho y deber, como merecimiento y sacrificio a la vez, reconociéndole al hombre la facultad de asentar el destino de su vida con dignidad y holgura pero en el propio esfuerzo; y confiere a la Patria la exigencia permanente de recabar de sus nacionales actos en servicio suyo, precisando en su Programa —punto 16— que "todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo y que el Estado Nacional-Sindicalista no tendrá consideraciones para quienes no cumplan función alguna" y en virtud del mas noble de los ideales, norte del Nacional-Sindicalismo, se abren cauces con la sangre vertida por sus mejores hijos para recoger y valorizar cuanto sea útil o necesario para fortalecer, elevar y engrandecer a España.

Y una mitad de España es mujer, la que hasta ahora quedaba apartada del servicio inmediato (el hombre solamente estaba movilizado) y ahora el Jefe de Estado, como supremo brazo ejecutor de la revolución Nacional-Sindicalista, hace este llamamiento movilizándolo también a la mujer española que tiene, por naturaleza y tradición, virtudes especiales entre toda otra mujer y que suponen un caudal inmenso en las horas del hoy y del mañana de España. España será como un gran hogar para ella, un hogar donde, por la revolución y la guerra, quedan corazones angustiados, almas doloridas, egoísmos y orgullos descontentos; este gran hogar espera a la mujer como un alivio balsámico, animador angel de paz, y los hijos de los padres que se fueron encontrarán en ella el cuidado de una nueva madre, tierna, humana y dulce tal vez como la que se fué, y ellos quizá sean para ella el recuerdo vivo del que ella perdió...

Daremos, ahora, una síntesis de lo que se ha ordenado:

Se considera como un deber nacional, pero con carácter voluntario de toda mujer española comprendida entre los 17 y 35 años, la prestación del "Servicio Social" que consistirá en el desempeño de funciones mecánicas, administrativas o técnicas, necesarias para el funcionamiento y desarrollo progresivo de las institucio-

nes sociales establecidas por Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. El Servicio quedará encuadrado en las organizaciones de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. aunque para prestarle no será necesario ser afiliada, será adecuado, ocasionalmente, a los conocimientos, condiciones y aptitudes personales de cada individuo. Quedan, naturalmente, exceptuadas aquéllas que padezcan imposibilidad o defecto físicos, las casadas, y las viudas al cuidado de sus hijos. La duración del servicio será de seis meses seguidos o como suma



de plazos de servicios de un mes como mínimo, durante el espacio máximo de 3 años. También se exceptúan las mujeres que tengan seis meses de servicios hechos en hospitales de sangre, obras de asistencia al Frente y demás instituciones creadas en la Guerra; asimismo las que actualmente desempeñan, sin tiempo libre suficiente, servicios públicos o particulares.

Es un deber cuyo incumplimiento no se sanciona, pero, una vez señalada la obligación, ¿qué mujer dejará de cumplirla estando comprendida en el llamamiento? En previsión de que ocurran estos casos, el Estado declara que hará uso de sus derechos de reciprocidad



negando, a las que podríamos considerar en rebeldía, todo cargo público o en entidades que dependan o se relacionen con el Estado, así como tampoco se les concederá la entrega de títulos profesionales.

En cambio, por el cumplimiento del "Servicio Social", la Patria otorga el honor del que cumple un quehacer nacional y el certificado acreditativo del haber hecho este servicio les concederá el derecho a ostentar insignias y será título de arraigo en la nueva España. El Estado también protegerá en sus derechos a las que se incorporen, equiparándolas a los hombres que hacen el servicio de armas y concediéndolas el derecho de reintegrarse en los puestos que hubieran dejado por estos seis meses.

Esto es, prescindiendo del articulado referente a ciertos trámites de su organización interna y a las formalidades para el ingreso, en resumen, lo que significa el Servicio Social que viene a incorporar a la mujer española en la lucha por la PATRIA, cooperando con el hombre en la magna tarea de la defensa, resurgimiento y reconstrucción de España; por el PAN, aportando su ayuda para desterrar del país a la miseria, el mayor enemigo de la paz social, mientras se desarrolla la fórmula tónica de la economía para evitar estériles acumulaciones de la riqueza y vigorizar el organismo de la producción por la JUSTICIA, compartiendo con el hombre, sin distinción de clases, sus afanes en la obra de reparación y depuración que instaurará un nuevo orden social al correr, en el espacio y en el tiempo, de la revolución Nacional-Sindicalista.

LOS · COMBATIENTES · DE · SEGUNDA · LINEA

Por Ernesto GIMENEZ CABALLERO

SOMOS precisamente nosotros, los exaltadores de la juventud que lucha en el frente de batalla "los combatientes" — quienes creemos llegada la hora de decir a esos combatientes de 1ª línea "que no son los únicos en nuestra Causa. Y en ocasiones, ni siquiera los más eficaces".

Creemos llegada la hora de exaltar también — fervorosamente — a los Combatientes de 2ª línea. Sin los cuales, poco o nada podrían hacer los de la 1ª, —por mucha voluntad y heroísmo que hayan derramado. Es la hora de cantar también la gloria de nuestra retaguardia.

Porque es un adagio, casi axiomático ya que las guerras es más en la retaguardia donde se ganan que en los parapetos. Aun cuando sean los parapetos y los avances en 1ª línea el signo visible del triunfo.

¿Cree el Combatiente de veinte años que su gesto de empuñar un fusil o lanzar una bomba de mano es el más heroico del mundo?

A los veinte años disparar tiros no es un sacrificio. Es casi una voluptuosidad. Sacrificio es el de la madre de ese mismo Combatiente: de esa mujer humilde o ilustre que tiene ese único hijo, y sin llorar, apretando la garganta lo entrega a la Patria. Y ella queda en un rincón de la retaguardia, de rodillas ante un crucifijo, en horas de angustias indecibles, a solas con su pena a merced de Dios y del Estado de Franco, para poder seguir viviendo, comiendo, trabajando, sufriendo.

Sacrificio es el de la viuda de guerra que perdió el hogar, destrozado por los rojos, o le mataron en el frente. Y esta viuda, que tiene criaturas pequeñas, debe afrontar la lucha, en silencio, sin joticas del "carrascón", sin tragos de vino, sin laureadas en el pecho.

Sacrificio es el del anciano que se quedó sin hijos, sin fortuna o sin trabajo. Y en un banco público bebe ansiosamente el periódico. Y llora de emoción cuando pasa el Caudillo. Y alza su brazo ante la bandera. Y se cuadra tembloroso cuando desfilan los soldados de España por el paseo, camino del frente.

Sacrificio es el del obrero que fué comunista — ingenuamente comunista — y vió de cerca el horror y engaño de aquel mito: y quiere pagar sus culpas ahora en un trabajo infatigable, por un servicio benéfico por nuestra Causa para que nuestros soldados gocen el fruto de su sudor, sabiendo que ya, su sudor no puede ser explotado por los que derraman sangre.

Sacrificio es también el de ese burócrata que no vale para los tiros. O por su edad, o por su especialidad técnica o por algún defecto físico. Y en su vergüenza y melancolía —redobla todos sus esfuerzos sin contar horas de oficina para que las cartas lleguen de la madrina o de la novia o de la madre — al soldado. Para que los trámites de suministros no se entorpezcan, y las municiones arriben a tiempo, y el pan y la carne sean suficientes, y tenga tabaco la primera línea. Y periódicos y cognac. Y medios de transporte para los avances.

Sacrificio es el de esas enfermeras y esos médicos y esos auxiliares de hospitales — donde el sueño es lo que menos importa, y saben enjugar sus lágrimas y su horror ante las heridas y los gritos del caído con sonrisas y ternuras y cuidados, que salvan más vidas que los vendajes y que las propias intervenciones quirúrgicas.

Sacrificio es el de esos ejércitos femeninos del Auxilio Social que aseguran el pan y el beso y la prenda de abrigo a tanto huerfanito, a tanta criatura indefensa, a tanto niño sin padre o madre o sin hermanos. Que dan calor de madrecitas y de hogar a esas almas tiernas ya sacudidas por el zarpazo de la guerra — y hacen aquí que esas

almas no se enconen y florezcan mañana como las rosas en el Amanecer de España.

Sacrificio es el de esas brigadas de trabajadores que reanudan puentes y carreteras en un abrir de ojos, para que la vida siga y siga la victoria. Y tienden ferrocarriles. Y fabrican municiones, y pan. Y ponen en marcha caravanas perfectas de camiones. Y energías eléctricas. Y papel. Y vino. Y peces del mar y de los ríos. Y exprimen los sacros olivos. Y ordeñan las nutricias vacas. Y pastorean rebaños. Con un único empeño, una obsesión única, — ante la consigna dada por una voz de mando: *Primero es la guerra.*

Los que hayáis conocido la España Nacional de los primeros instantes trágicos, y comparéis la España de estos momentos, ¿No os corre un escalofrío de delirio y de entusiasmo?

Bien es verdad que entonces eran un puñado de combatientes en primera línea. (Todo era entonces primera línea). Y hoy existen Cuerpos de Ejército tan perfectos y numerosos, que ya es un orgullo sentirse hijos de una España donde la defensa armada es una de las mejores del mundo.

Pero también es verdad que todo eso ha sido posible por esta segunda línea maravillosa, que hoy Franco ha sabido asimismo dotar a España.

¡Qué gloria grande la de nuestra retaguardia! Con tanto dolor, con tantas penas en las almas y esta retaguardia sabe disimularlas con sublime elegancia moral, como si no pasase nada atroz en España.

No se olvide que los extranjeros al pulsar la España de los rojos y la de Franco —no se fijan

sólo en los avances bélicos —sino en lo que dejan atrás esos avances.

Y eso que dejan atrás; es un gobierno de perfectos servidores del Caudillo del Estado, es la abundancia en el comer, la serenidad por las calles, la lealtad en los servicios, la paz en la vía pública, el trabajo asiduo y entusiasta, la educación solícita y fervorosa de la infancia, de la juventud, el cuidado de los heridos, enfermos, ancianos, la fraternidad de las clases sociales en una común tarea. La capacidad hasta de divertirse honestamente. La exquisitez de ocultar todo lo que sea dolor, amargura y trabajo. Y sobre todas las cosas, una sublime que jamás los Combatientes de 1ª línea agradecerán a los de la segunda; que ese sacrificio lo consideran mísero al lado del esfuerzo, hecho por los Combatientes del frente para servir a la Patria.

Precisamente la grandeza de la España de Franco en eso consiste: que la 1ª y 2ª línea son un solo corazón y un solo brazo de la victoria. Que la España de Franco es toda Combatiente.



Ayuntamiento de Madrid

La Velada del 6 en el "GRAN SPLENDID"

TUVO lugar el viernes 6 del corriente, a las veintidós horas, el anunciado festival de **Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.**, en el local del "Grand Splendid Theatre".

La primera parte del programa consistió en la exhibición de las siguientes películas:

"España Azul", en la que **Pilar Primo de Rivera**, saluda y hace un llamamiento, a nuestra causa, "por encima del mar", empleando sus palabras, a las mujeres de América. Hace uso de la palabra, también, el Consejero Nacional **Fernando G. Vélez**.

"La Guerra por la Paz", con el discurso que el Caudillo dirige a las juventudes universitarias, concentradas en Burgos.

"Voluntad". "La Falange en la Argentina"; en la que se exponen sus actividades en esta República.

"Nota Extraordinaria del Segundo Año Triunfal", film en el que el heroico general Juan Yagüe dirige un sentido saludo a toda Hispano-América.

La parte teatral estuvo a cargo de los siguientes Camaradas:

Maruchi Fresno, quien recitó: "Romance a Luis Platero" y "Saludo a América", ambos de nuestro Camarada Jefe Regional **Rafael Duyos**.

Juan García, tenor, quien interpretó varias jotas aragonesas, la canción "Campana de Toledo" (letra y música de él mismo) y la granadina "Adiós Granada" (muy sentida).

Conchita Vázquez, contralto; cantó la Habanera de la ópera "Carmen" de Bizet, "El Amor Brujo", de Manuel de Falla, y el dúo de la zarzuela "Doña Francisquita", en colaboración con el tenor **Juan García**.

Irene López de Heredia, recitó el prólogo de "Presente" de Rafael Duyos.

Gloria Guzmán, interpretó una imitación de Carmen Amaya, dando la nota pintoresca y graciosa.

Luis M. Calderón de la Barca, recitó con tono patético y acento dramático, lleno de brío, el "Dos de Mayo", de Bernardo López García.

Mariano Asquerino, dijo el prólogo de "Los Intereses Creados", de D. Jacinto Benavente.

Tito Miciano, pequeño flecha, recitó el soneto "José Antonio", de nuestro Camarada, el Maestro **Eduardo Marquina**.

Como final, vino el "Tríptico de la Falange", de Rafael Duyos, estando a cargo de:

"Galicia": **Consuelo Nieva**

"Navarra": **Aurora Redondo**

y "Castilla": **José Marco Davó**

Actuó, además, como anunciador de los números el tenor **Juan García**, ya citado, quien también contó anécdotas jocosas y llenas de color de su tierra aragonesa, etc.

La velada resultó un completo éxito, siendo aplaudidísimos todos los artistas que tomaron parte.

SACRILEGIO

A grandes rasgos: Dios se hizo hombre y sobre la tierra fundó la civilización cristiana. Con sus diez mandamientos que se encierran en dos (A Dios sobre todas las cosas; al prójimo como a ti mismo) dejó a la humanidad las normas ineludibles de salvación: La subordinación de la Inteligencia y del Deseo; las ataduras del servicio; la Jerarquía. Y (como a ti mismo, no de manera más o menos aproximada sino exactamente como a ti) la hermandad humana; "la justicia social"...

La civilización cristiana comenzó su vida; primero en las catacumbas, en donde individual y colectivamente se cumplían todos los mandamientos; en donde todos los cristianos eran santos...

Después, del triunfo oficial imperando ya sobre la civilización de Occidente, durante el medioevo, haciendo que la Europa cristiana llevara "una vida fuerte, sólida, en una armonía total" por la que el mundo católico "giraba alrededor de un solo eje". Una vida mantenida y orientada por la Fe y en la que todavía los privilegios y los derechos estaban en razón de las obligaciones y del servicio. Una vida, en fin, en la que habría muchos individuos pecadores, pero en la que aun la humanidad cristiana, en su conjunto, seguía orientada por la Ley de Cristo, y no incurría oficialmente, digámoslo así, en la conculcación fundamental y continuada de ninguno de aquellos dos Mandamientos. La llamada civilización cristiana era auténticamente cristiana.

Pero llegó, como todos sabemos, la tantas veces maldecida época moderna y liberal, y, como ya se ha demostrado hasta la saciedad, la civilización de Occidente organizó su economía, su vida material por lo menos, volviendo la espalda al segundo de los preceptos divinos.

Persistió en el error, y se complació en él. Y, como es lógico, la voz infalible de la Iglesia Católica denunció el hecho de manera clara e inapelable. "El Sílabus" de Pío IX más que nada es esto: la degradación de la civilización europea al derecho de seguir llamándose cristiana. Desde entonces las personas de buena fe que se sentían hijos de esa



civilización al mismo tiempo que cristianos tuvieron que vivir la terrible confusión de dos conciencias: la privada y la colectiva; tuvieron que saber de los silencios ruborizados e inermes al escuchar aquellas razones incontrovertibles contra las que los desaprensivos sólo pudieron inventar una frase despectiva, en el fondo de asentimiento. "esos son tópicos demagógicos".

(Como es lógico, también aquella civilización que renegaba por lo menos de uno de sus principios básicos, que se desviaba de sus cimientos, fué atacada fácilmente por terribles enemigos. La interpretación materialista de la historia aglutinó a sus adversarios y los formó precisamente bajo la seductora bandera de la fraternidad humana que el mundo pseudo-cristiano no podía tremolar ya).

Pero, por fin, aparecieron los fascismos, espiritualistas, creyentes. Creyentes en Dios, en el espíritu, en la Patria, al mismo tiempo que resueltamente dispuestos a coordinar otra vez estas creencias con una equitativa distribución económica. Y en España —¿cómo no había de ser en España!— hubo mucho más. En España JOSE ANTONIO fundó la Falange, que desde su primera declaración pública proclamó que "la interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera". La Falange que "con la exaltación de lo genuino nacional no haría sino encontrar las constantes católicas de la misión de España en el mundo". Pero que también, no sólo estaba decidida a levantar esta fe, este espiritualismo sobre un soporte social de justicia cristiana sino que explicaba cómo ambas cosas: la fe católica, la creencia en la Patria, y una fulminante y quirúrgica transformación social hasta que el prójimo fuese de verdad hermano, eran inseparables.

Ya los cristianos de Europa podían decir con la frente alta sus creencias. Ya, sobre todo, en España se podía ser espiritualista y aspirar de buena fe a un orden nuevo y glorioso que no fuera fundamentalmente anticristiano...

Y todavía, cumplido el tiempo, Franco el Caudillo, como para subrayar aún más la ortodoxia doctrinal integró "los principios tradicionales en la fuerza nueva" al escoger el nervio filosófico del nuevo Estado Nacional-sindicalista.

Todo esto es claro como el sol, pero también a la luz solar es donde más fácilmente pueden interponerse hábiles sombras.

Por eso es conveniente remacharlo: Si el nacionalsindicalismo de Franco puede ser políticamente, como ya se ha dicho, la fórmula de gobierno decisiva que dé en Europa valores de permanencia a circunstanciales formas totalitarias; moralmente es nada menos que la solución armónica por la que los españoles pueden sentirse otra vez con todo derecho, colectivamente miembros de una civilización verdaderamente cristiana.

Como dijimos, es ésta una verdad tan alta y al mismo tiempo tan clara que no puede ser atacada de frente, y los que no quieren la salvación de España, y los que temen a la revolución nacional hacen lo posible por oscurecerla y aún, con habilidad típica masónica manejando detalles y creando sutilezas, volverla en contra de su verdadero sentido.

Por ello ante la suprema magnitud de esta coyuntura todo cuidado será poco cuando alguna actitud visible pueda interpretarse, en este delicadísimo terreno, como objeción o desacuerdo. Sobre todo si esa actitud, por coincidencias o apariencias, puede falsamente significar ante los profanos una representación que en realidad no existe.

Lo pernicioso de tales posibles confusiones se colige por lo acontecido en un pasado bien reciente: aquel cisma que estuvo a punto de acarrearlos la despreocupación con que invocando motivos sagrados algunos dirigentes políticos predicaron el conformismo y los contubernios, y hasta lanzaron anatemas sin tener en cuenta que por proximidades y convivencias engañosas simulaban ante muchas gentes bien intencionadas nada menos que el pensamiento de la Iglesia.

Hoy, es verdad, en meses hemos adelantado siglos. La lección de la muerte y del heroísmo; los vaticinios cumplidos, han sacado del error, más o menos involuntario, a miles y a millares. Pero enfrente hay muchos que quieren la perdición de España; y entre nosotros quedan algunos que no quieren la revolución nacional. Y ya hemos visto repetidas veces que los bolcheviques blancos, como los bolcheviques rojos, no se paran en el sacrilegio.

Julían PEMARTIN

INCAUTACIONES

ROBAR, ha sido siempre una acción grata a los sinvergüenzas.

Los sinvergüenzas se han dividido en infinitas categorías que pueden agruparse en dos grandes especies: Los que no les importa atenerse a las consecuencias legales, y los que esperan la oportunidad para evitar las sanciones penales.

De éstos últimos, están plétóricos en el sector rojo y hasta han creado un vocabulario especial que "viste mucho". El acto de apoderarse por la fuerza de lo ajeno, ya no es robo; es incautación. El jefe de la cuadrilla de bandoleros se hace llamar "responsable" "general", "delegado" o algo por el estilo.

Como se ve, si no han buscado la elegancia en los hechos, por lo menos la han buscado en la manera de definirlos. Algo es algo.

Sabíamos que el desprecio por el "vil metal" era una de las muchas utopías con que gustan de engalanarse los rojos. Son en efecto enemigos de él, pero... sólo cuando está en poder de los demás.

Los Niños de Écija, José María el Tempranillo, el Pinales y tantos otros que en el mundo de la delincuencia han sido, ocuparían puestos destacados en el sector rojo. El desgobierno, que ha quedado ahora "partido por gala en dos", no tendría reparo alguno en nombrarlos hijos predilectos.

Todo ello, en un sector donde se ha volcado la escoria social del mundo, no nos asombra. El momento era propicio y todos los irresponsables del mundo han ido a hacerse responsables entre los rojos.

Lo que sí asombra es que las "incautaciones" lleguen hasta esta tierra Argentina y más aún que esas incautaciones se realicen sobre los bienes de los "incautadores" de allá.

Y no es invento nuestro. Son declaraciones de la prensa roja de aquí que ha sacado a relucir "los trapos sucios" quizás por no estar conforme con el reparto de la "incautación".

"Correo de Asturias" (Ultra rojo) asegura, con datos terminantes, que el Comité Central se ha "incautado" de 16.807 pesos de los 18.910 que se recaudaron en el mes de febrero para remitir a la España roja. "Nueva España" (Diario oficial de los... "incautadores") no levanta la acusación... porque no puede, pero escandalizada porque la han descubierto, ataca a su vez diciendo que "Correo de Asturias" se quedó con 9.000 pesos de los recaudados para raciones de combatientes.

Por lo expuesto, se ve claramente que los "responsables" de aquí, son tan irresponsables como los de allá; que las incautaciones se hacen tan bien aquí como allá y que aquí y allá hay incautos que creen en la rectitud de proceder de los que aquí y allí no tienen más propósito que vivir bien a costa de los inocentes.

Ya saben que en esta lejana retaguardia hay "responsables" que les "matan el punto", en lo concerniente a incautaciones, a todos los incautadores habidos y por haber.

¡Progresos del marxismo!





SERVICIO ANTIMARXISTA

EL MARXISMO EN MEJICO

*Un "Cock-tail"
de despropósitos*

BIEN pudiera ser éste un artículo "de humor". Quien conozca Méjico y sus marxistas bien puede sustituir su indignación anticomunista por una sonrisa de desdén. Porque los marxistas de Méjico, desde el Presidente de la República hasta el último "peladito" de la F. R. O. C. (Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos), se pueden dividir en pícaros, que son los menos, e ignorantes, que son los más. Nos explicaremos.

Oficialmente, es decir, en las listas de las grandes Centrales Obreras, en Méjico hay muchos marxistas. Ahora bien; marxistas que conozcan y hayan digerido la doctrina de Marx, no hay tres docenas. La Historia se repite en todas las latitudes y Méjico no podía ser una excepción. Y así como hace veinte años, en los días más trágicos de la Revolución mejicana, había revolucionarios que saqueaban templos, violaban monjas y asesinaban curas, ostentando en el pecho escapolarios con la imagen de la Virgen de Guadalupe, de la misma manera hay muchos marxistas en Méjico que "se manifiestan" en rebaño vitoreando a Marx, sin saber a ciencia cierta si el vitoreado es un General reciente-

mente "fabricado" al estilo de allá o algún Presidente electo de cualquiera de las vecinas Repúblicas Centro Americanas.

La C. T. M. (Confederación de Trabajadores Mejicanos), la F. R. O. C. (Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos), la C. R. O. M. (Confederación Regional Obrera Mexicana), y la L. E. A. R. (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios), con su anejo el Partido comunista mejicano, son las organizaciones que acaparan la clase proletaria, con beneplácito y eficaz ayuda del Gobierno, también proletario, que en Méjico existe. Y excepto la C. R. O. M., que por un sin fin de razones políticas — que no sociales — ha resultado ahora emplazada en la oposición y con cierta cáscara derechista, que salta como en los muebles saltan los barnices malos, todas las demás organizaciones, cuyos respectivos "idearios" mezclados forman una verdadera ensalada rusa — rusa había de ser con tantos componentes moscovitas — están consagradas integralmente al servicio del Gobierno, con su cuenta y razón, y la "cuenta y razón" en este caso son las propinas que los respectivos líderes "extraen" del Tesoro Nacional y con las que los Lombardo Toledano, los Hernán Laborde, los Diego de Rivera, etcétera, viven como puedan vivir por aquí Indalecio Prieto y sus compinches.

La C. T. M. y la F. R. O. C. están controladas por el licenciado Vicente Lombardo Toledano, una especie de Largo Caballero, con cultura y con más amplia visión política, pero con iguales egoísmos y con las mismas apetencias de dinero y de Poder. Lombardo Toledano recibe mensualmente del Komintern la bonita suma de 25.000 pesos mejicanos — unas 75.000 pesetas — para gastos de propaganda, que justifica el aprovechado abogado — vecino por su propio derecho del Patio de Monipodio — editando una Revista mensual titulada "Futuro", de la que se publican mil ejemplares, de los cuales no se lee en Méjico ni el 1 por 100.

La C. R. O. M. está dirigida por Luis Morones, un tipo similar — por la preparación y por los enchufes — al tragasueldos socialista

Somos antimarxistas porque nos horroriza, como horroriza a todo occidental, a todo europeo, patrono o proletario, esto de ser como un animal inferior en un hormiguero

JOSE ANTONIO

Manuel Cordero. De modesto operario electricista saltó Morones a la poltrona del Ministerio de Industria, Comercio y Trabajo; y en aquel elevado sitial demostró el lugarteniente del General Calles sus actitudes de "gángster" — se hizo rico en unos cuantos meses por el procedimiento de Al Capone — y sus dotes de gobernante, haciendo la famosa Ley del Petróleo, que privó a la República mejicana de un ingreso anual del mismo monto que el presupuesto total del Estado.

La L. E. A. R. está integrada por una colección de "intelectualoides", a los que su propia incapacidad les hace inofensivos; por eso se han aliado con el Partido comunista mejicano, que ostenta dos jefaturas: la de Hernán Laborde, jefe de los comunistas de Stalin, y la de Diego de Rivera, que capitanea a los bolcheviques de Trotsky. Claro que Laborde, escritorzuelo violento y sin contenido, y Diego Rivera, el pintor antiespañol que ha profanado con su antiespañolismo el Palacio de Hernán Cortés en Cuernavaca, se pelean constantemente en una disputa de comadres desgredadas, en defensa y protección de sus "ídolos" respectivos.

Con estos ingredientes está compuesto ese "cock-tail" absurdo y eutrapélico que se llama marxismo mejicano. Y si no hubiera otras, que sí que las hay, la prueba plena de lo estrambótico de ese "cock-tail" marxista que Méjico sirve al mundo a través de su "barman" el General Cárdenas, es la manera de llevar a la práctica esas teorías marxistas que ni conocen ni han digerido.

Ya se han dado varios casos de incautación de fábricas y otras fuentes de trabajo. Cuando, después de una huelga por tiempo indefinido, el Gobierno autoriza la incautación, los obreros implantan en la fábrica incautada el régimen cooperativo. Y todos participan de las utilidades, si las hay, que no suele haberlas. Participan todos... menos los obreros que no son mejicanos, aunque pertenezcan al grupo de trabajadores de la fábrica incautada.

He aquí cómo estos marxistas "de ocasión" tergiversan la doctrina de Marx, que tiende al internacionalismo — ¡hasta el himno proletario se llama "La Internacional"! — y la nacionalizan bonitamente en su provecho, despojando al trabajador extranjero de los derechos que, como tal trabajador, le garantiza la propia doctrina marxista.

He aquí el panorama del marxismo en Méjico.

Bernal Díaz del Castillo

AL MARXISMO "LE ESTORBA" EL ARTE



Ruinas del convento "Madre de Dios" en Baena, Córdoba. Estupenda obra del Renacimiento italiano, siglo XVI, saqueada, destruida e incendiada por la furia iconoclasta del marxismo.

Montamiento de Madrid

Tal vez lo han encontrado demasiado extenso para darle total cabida en sus columnas los grandes diarios que informan a la opinión, quizás no le han otorgado suficiente jerarquía para ocuparse de él detenidamente, y, sin embargo el Fuero del Trabajo contiene la esencia y el motivo del Movimiento que salva a España, y es su más excelsa consecuencia.

Si alguien, por falta de información, denciosos informes, pudo dudar de la razón de ser, de las aspiraciones y finalidades de esta Guerra de España, ahí está el Fuero del Trabajo para desvanecer dudas y aclarar intenciones. Es, dentro de las naturales limitaciones de cosa humana, perfecto, armónico, macizo, todo médula y músculo y nervio.

Dividido este documento en diez y seis capítulos, que por breves y concisos, párrafos podrían llamarse; un Preámbulo le abre paso, en él se encarece el aire grave, constructivo y religioso con que se acomete esta Empresa; hace suyos "el deseo y la exigencia de cuantos se batien en las trincheras, y forman por el honor, el valor, y el trabajo la más adelantada aristocracia de esta Era Nacional".

Y a todos los españoles "irrevocablemente unidos en el sacrificio y en la esperanza" se dirige.

Nada se olvida en este vivo documento, y en él no se emplea ni por una vez la palabra "proletario" que suena a grey y a indigencia, es siempre, y con dignidad y respeto del "trabajador" de quien se habla; de deber social se califica al trabajo, que vale tanto, en este caso como decir deber patriótico, y, como tal "inexcusablemente" a todos los españoles se exige.

EL FUERO del TRABAJO



Carta a Su Majestad el REY FELIPE II

CESAREA MAJESTAD:

Al abrir tu sepulcro con esta voz de modernidad ha iluminado mi rostro una ráfaga de luz. Se sabía que en las tumbas florecían las sombras. Hoy comenzamos a comprender que ahí reside la luz. Ya se ha dicho que la llegada de los jóvenes no es nunca tan bella como cuando significa el retorno triunfal de los muertos. Y, en el alba de esta nueva edad, tu resurrección trae el espíritu del porvenir.

Poseemos la misma geografía de recuerdos que un día cifieron tus manos en un haz imperial. Eran entonces los tiempos de la Cruz y de la Espada. De la Cruz, arma de la Catolicidad, y de la Espada, arma de la Hispanidad. Cuando se conquistaban tierras y almas porque existía un espíritu conquistador y misionero. Sin embargo, estas tierras —patrias hoy porque fueron patrimonio— se negaron un día a abrir horizontes. Enterraron sus muertos. Echaron sombras en los sepulcros. Y nadie pudo pasar ya, ni en espíritu ni en verdad, los umbrales del pasado ni los dinteles del futuro. Se vieron precisados nuestros padres a sólo hablarle a nuestros padres y los hijos ya no escucharon la voz de sus padres, ni nuestros padres la voz de los antepasados.

Cuando se puso el sol del Imperio, terminó la luz de los horizontes. Ni el porvenir ni el futuro se iluminaron, porque toda la luz era para el presente.

Así se dió muerte a la eternidad y a la universalidad. La cruz se crucificó y la espada se envainó.

Había cesado de rumorar la sangre en las venas y de saltar al corazón la hermandad.

Nos libertaban del Imperio de nuestra raza para librarnos al imperialismo de las razas extrañas. Fué el tiempo de las luces, porque ya no había luz. El tiempo de la libertad, porque ya no había libertades. Cuando vino la independencia a hacernos dependientes y cuando los hijos de los Conquistadores comenzaron a ser conquistados.

El presente sombrío había negado claridad al pasado y al porvenir, pero la sangre imperial comenzó a bullir en las tinieblas. Estabas tú en las tinieblas de tu sepulcro y tu recuerdo en las tinieblas de la calumnia; pero había algo de nuestros huesos que reposaba en tus huesos y algo de nuestro espíritu en vuestro espíritu. Por eso nuestro patriotismo nos llevó a la hispanidad. El ánimo nacionalista nos trajo la esperanza imperial. Debíamos llorar nuevamente ante tus despojos por los tristes despojos del Imperio. Y gozarnos en tu pasado para gozarnos en el inmenso porvenir.

Con tu aliento recogimos los cabos de todos los alientos imperiales.

El genio imperial de la hispanidad había posado sobre un poeta, y su poesía nos recordó que aún rezábamos a Cristo y habíamos aún el español.

Bastaban esos dos elementos — esos dos últimos elementos de aquel antiguo imperio perdido— para comenzar la reconquista.

Ha venido o viene. Comienza o está por comenzar. Animos juveniles ya están haciendo la señal de la cruz sobre la frente y tomando la pluma. Después vendrá la cruz altiva en la mano y se tomará la espada desnuda.

Esta esperanza, esta inmensa esperanza, en la realidad de tierras y mares que fueron una sola fuerza y un solo honor, he querido volcarla en las cinco letras de un viaje para depositarla en el buzón de tu sepulcro. Llegue hasta tu glorioso pasado la carta viajera de este nuevo y humilde conquistador americano, y sea, a vuelta de años, clara realidad lo que es hoy fundada esperanza.

PABLO ANTONIO CUADRA
(Nicaragüense)

Estipula de inmediato que no puede reducirse el trabajo a un concepto material de mercancía "ni ser objeto de transacción incompatible con la dignidad personal de quien lo presta", vale decir, respeto y consideración al trabajador. Trata de la duración de la jornada "para que no sea excesiva", "prohibirá el trabajo nocturno de la mujer y los niños", "libertará del taller y la fábrica a la mujer casada". Continúa: "Todo trabajador tendrá derecho a unas vacaciones anuales retribuidas".

En el III Título: "la retribución del trabajo, será, como mínimo, suficiente para proporcionar al trabajador y a su familia una vida moral y digna", "Se establecerá el subsidio familiar".

Se ocupa el V Título del trabajador del campo, interesándose en su preparación técnica, su remuneración justa y suficiente, su habitación higiénica y confortable; quien conoce las miserables viviendas de las aldeas españolas, sabe cuan justa y necesaria es esta medida.

En sucesivos capítulos, no se olvida al trabajador del mar, se anuncia la creación de una nueva Magistratura del Trabajo, dicen luego: "Se incrementarán los seguros sociales de: vejez, invalidez, maternidad, accidentes del trabajo, enfermedades profesionales, tuberculosis, paro forzoso".

Vigila luego el correcto desempeño del capital que "es un instrumento de la producción", advierte a la competencia desleal que la perseguirá, que será implacable con "todas las formas de la usura". Todo esto, mientras el Estado "Reconoce y ampara la propiedad privada" y "asume la tarea de hacer asequibles a todos los españoles las formas de propiedad ligadas vitalmente a la persona humana".

Todo cuanto prescribe este Fuero (del latín "forum" tribunal) lo erige en eso, en un Tribunal justo, pero estricto e implacable, para hacer que la sangre de nuestros mejores semilla sea de Patria, Pan y Justicia.

ORDEN DEL DIA

En uso de las atribuciones que le confieren los Estatutos y Reglamento de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.S., el Jefe Regional, camarada Rafael Duyos George-
ta, viene en nombrar:

- al camarada PIO GONZALEZ VIDES, Jefe Local de la Organización Juvenil.
- al camarada MANUEL VINAGRE MORIANO, Jefe Comarcal de Buenos Aires.
- al camarada JOSE MANUEL LASSALETA DE RIALP, Secretario Comarcal de Buenos Aires.
- al camarada ESTEBAN AMORIN RODRIGUEZ, Jefe Comarcal de las Organizaciones Juveniles.

Buenos Aires, 7 de Mayo de 1938.

EFEMERIDES

- 1935 — Abril 30 — Sucesos de Aznalcollar, Sevilla. Muere el camarada Miguel García Míguez.
- 1936 — Abril 30 — Por sentencia del Tribunal de Urgencia, de Madrid, es declarada lícita y legal la Falange.
- 1935 — Mayo 4 — Muere en Salamanca el camarada Juan Pérez Almeida.
- 1571 — Mayo 15 — Toma de posesión de Manila por Legazpi.
- 1503 — Mayo 16 — Toma de Nápoles.

RIFA DE UN CUADRO

El número premiado en la rifa de un cuadro efectuada el día 4 de abril ppdo. en el "Grand Splendid Theatre", fué el 268.

Rogamos a su poseedor pase por nuestro local, para retirar el premio.

Espanoles:

Para engalanar los frentes de vuestras casas el día del triunfo definitivo de nuestra Causa, adquirid banderas argentinas, españolas y de Falange en nuestra Sección Femenina, Cerrito 979.

El beneficio obtenido de la venta de las mismas será destinado a "Auxilio Social".

POLITICA DE MILICIA

POLÍTICA de Milicia es la consigna. La consigna precisa, exacta, que perfila y define nuestra postura y nuestra conducta.

Al aceptar la camisa azul hicimos un Juramento: el Juramento de la Falange. Es posible que muchos no lo sepan; pero conviene que lo aprendan todos para que nadie se llame a engaño:

Obediencia, Alegría, Impetu, Paciencia, Gallardía, Silencio, Lealtad y sumisión a nuestros jefes. Honor a la memoria de nuestros muertos.

Dentro de la Falange, en la Santa Hermandad de la Falange, no hay primeros planos, sino puestos para hacer servicio, sin otro orgullo que el de la Patria.

Es así la consigna, y sobre ella ha de hacerse toda la política, pues no hay otra política posible que la de aceptar la postura de aquéllos que dan más y que más exponen.

Es voluntad del Caudillo, y la voluntad del Caudillo es la voluntad de España.

Franco, el primer soldado, no ignora el esfuerzo de los demás soldados, y es él el primero, también, en el sacrificio, y en el ímpetu, y en la alegría, y en la paciencia, y en el silencio.

Franco quiere una España Nueva, una España joven, que salga, precisamente, de la lección maravillosa de la guerra. Porque Franco sabe los defectos y los males que nos llevaron al mal camino. Cinco Flechas sobre el corazón del Caudillo, son la promesa y el símbolo en que se resume y se adivina el futuro de España.

Nadie piense que pueden restablecerse tinglados caducos, ni cacicatos, ni siquiera sistemas, que puedan entorpecer la marcha y la tarea del Nacionalsindicalismo, esto que tanto asusta a los que tanto tienen que temer.

Porque, en la España Nacionalsindicalista, habrá un lugar para todo aquél que esté dispuesto a colaborar con desinterés. Por eso no caben los falsos intelectuales de "autoridad máxima", que no acepten la réplica ni la censura, si merecen censura y réplica.

Política de Milicia en torno a una verdad suprema: la guerra, y a una suprema voluntad: la de Franco.

La guerra y el buen humor



El miliciano: — Don José... ¡aquí traigo estos prisioneros!



"Hemos 'tomao' unas alturas..."

ZONA ROJA



—Es para no perder la costumbre...

DANIEL ALVAREZ MORALES

IMPORTACION

HILOS-ARPILLERAS
TRAPOS DE PISO
PAPELES DE EMBALAJE

BELGRANO 959
U. T. 38-7671 - 37-3033

BUENOS AIRES

CASABLANCA

- MODERNO
 - COMODO
 - AMPLIO
- SERVICIO
ESMERADO

El salón más adecuado
para
FIESTAS y
BANQUETES

Av. Centenario 3051-63
TELEFONO 71-5064



DAVOLI & Cia.

Presenta actualmente sus colecciones de
MODELOS de alta costura para Invierno

DAVOLI & CIA.
SOC. DE RESP. LTDA.
FLORIDA 627
BUENOS AIRES
Teléfono: 31-3306

CASAS DE COMPRAS:
57, BD. STRASBOURG
PARIS
YORK STREET 48
LONDRES

LA HISPANO - ARGENTINA

Fábrica de
PAPEL Y
CARTON

ZARATEGUI, PERALTA & Cia.

ADMINISTRACION:
LARRAZABAL 752
U. T. 64, LINIERS 1255

FABRICA:
LARRAZABAL 750
U. T. 64, LINIERS 0672

TRAPOS PARA PISO

HILOS DE ATAR
PAPEL DE EMBALAJE
Y ARPILLERAS

EMILIO ALVAREZ

J U J U Y 2 5 9
U. T. 62, Mitre 3546

REFLECTORES Y PROYECTORES

CALIDAD



SUPERIOR

"ED-CO-RAY"



FABRICANTE:

G. GARCIA YRAGUI

JUAN B. ALBERDI 744
U. T. 60-1735
BUENOS AIRES

SON EL MEJOR CAMINO PARA SU DINERO



SOLICITE
INFORMES

CHADOPYF
Avda. Roque Sáenz Peña 570
BUENOS AIRES

Ayuntamiento de Madrid